



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

El impacto socioeconómico de las monedas
comunitarias: la Accorderie en Quebec

TESIS

Que para obtener el título de
Licenciado en Economía

PRESENTA

Carlos Gachuz Ullrich

DIRECTOR DE TESIS

Dr. Antonio Mendoza Hernández



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Contenido

<i>Lista de figuras</i>	iv
<i>Introducción</i>	vi
Capítulo I. El papel del dinero en el pensamiento económico	11
1.1 Los orígenes del dinero	11
1.1.1 La historia ortodoxa	12
1.1.2 La historia heterodoxa	14
1.1.2.1 Los aportes de Heinsohn, Steiger y Wray	15
1.1.2.2. Los aportes de Grierson e Ingham	18
1.2 La teoría neoclásica	20
1.2.1 El modelo de equilibrio económico general	21
1.3 Teoría marxista	24
1.3.1 Concepto de medida	25
1.3.2 Concepto de trabajo social	25
1.4 Teorías heterodoxas	28
1.4.1 Dinero de cuenta	29
1.5 ¿Qué es el dinero?	31
1.6 ¿Qué es la moneda?	33
Capítulo II. Las Monedas Comunitarias	35
2.1 Antecedentes	35
2.2 Sobre el movimiento de monedas comunitarias	37
2.2.1 El problema monetario	37
2.2.2 Desempleo y exclusión	38
2.3 Las monedas comunitarias	39
2.3.1 Objetivos y fundamentos	40
2.4 Tipología de las monedas	41
2.4.1 Primer nivel	42
2.4.2 Segundo nivel	43
2.5 Panorama actual	48
2.7 Impacto socio-económico	50
2.7.1 Metodologías	51
Capítulo III. Estudio de caso. La Accorderie en Quebec	52

3.1 Metodología de la investigación	52
3.1.1 Revisión de la literatura	53
3.1.2 Hipótesis de la investigación.	53
3.1.2.1 Hipótesis general	53
3.1.2.2 Hipótesis específicas de la investigación.	53
3.1.3 El enfoque metodológico y la estrategia de investigación.	53
3.1.4 Entrevistas individuales	54
3.2 Sobre el movimiento de las Accorderie	54
3.2.1 ¿Qué es una Accorderie?	54
3.2.2 Raíces históricas de la red de Accorderies en Quebec	55
3.3 Objetivos, misiones y fundamentos filosóficos de la Accorderie.	56
3.3.1 Misión, objetivos y métodos de acción.	57
3.3.2 Los principios operativos de la Accorderie.	57
3.4 Características de sus miembros (Accordeurs)	58
3.5 Características monetarias	58
3.5.1 Condiciones de emisión y circulación de moneda.	58
3.5.2 Convertibilidad de la moneda	59
3.6 El modelo de gobernanza la Accorderie	59
3.6.1 La Asamblea General (AG).	60
3.6.2 Comité Administrativo (CA)	61
3.6.3 Comités de trabajo (CT)	61
3.7 Los servicios ofrecidos por las Accorderies.	62
3.7.1 Intercambio individual	62
3.7.2 Intercambio colectivo	62
3.7.2.1 Grupo de compras	63
3.7.2.2 Crédito Solidario	63
3.7.3 Intercambio asociativo	64
3.8 El impacto social de la Accorderie sobre el entorno de vida de los miembros.	64
3.8.1 Impacto social de la Accorderie.	64
3.9 Límites	66
<i>Conclusiones</i>	67
<i>Anexo</i>	69
<i>Referencias</i>	77

Lista de figuras

<i>Tabla 1: Tipos ideales de esquemas monetarios</i>	43
<i>Tabla 2: Monedas comunitarias por orden genérico</i>	45
<i>Tabla 3: Experiencias de moneda social en México</i>	46
<i>Ilustración 1: Mapa mundial de sistemas de monedas comunitarias</i>	47
<i>Ilustración 2: Ampliación ilustración 1</i>	49
<i>Ilustración 3: Representación esquemática de las partes constitutivas</i>	59

“Cuanto más se acerca el conocimiento a la raíz, más se desvela la influencia de la economía monetaria, desde las zonas más sombrías hasta lo más puro y elevado de nuestra cultura, de modo que, como las grandes fuerzas de la historia, la economía monetaria puede parecer el dardo mítico que es capaz de sanar las heridas que él mismo provoca.”

(Simmel: 2010)

Introducción

El *capitalismo conducido por las finanzas* (Guttman, 2009) ha propagado su lógica implacable de libre mercado y maximización del valor para los accionistas a lo largo de todos los rincones del mundo. La dominación del interés de los accionistas, reforzada por la popularidad de las opciones sobre acciones y los bonos de desempeño basados en la ganancia, parece ser la responsable de la lentitud del rendimiento de la inversión en relación a los altos niveles históricos de la rentabilidad corporativa de las últimas dos décadas (Stockhammer, 2006).

Teóricamente, la globalización de los mercados financieros tiende a generar una asignación eficiente de los recursos en una escala global e impulsa las posibilidades de cubrir y transferir riesgos que no existían en el pasado. Así, la liberalización a gran escala de los mercados de capital es presentada por la doctrina oficial como un prerrequisito para llegar al desarrollo económico. Sin embargo, no existe evidencia empírica irrefutable de una relación positiva entre la integración financiera internacional de los países subdesarrollados y su tasa de crecimiento (Artus et al., 2005), todo lo contrario, la volatilidad de los precios relativos de la macroeconomía y la vulnerabilidad hacia las crisis se intensificaron considerablemente. Por otra parte, los movimientos internacionales de capital han llevado a una fragilidad e inestabilidad crónica cada vez más altas en los mercados financieros.

Así, los años noventa fueron testigo de una ola de crisis monetarias marcadas por fluctuaciones en los tipos de cambio, agudas devaluaciones y pérdidas masivas en las reservas monetarias. Se estima que las crisis monetarias de los años ochenta y noventa crearon déficits acumulados en la producción y, combinadas con crisis bancarias y cambiarias, llevaron a pérdidas en la producción mundial de alrededor de 15 por ciento (Artus et al., 2005).

En este sentido, teóricos han adoptado la posición que el sistema monetario y la función de la tasa de interés son barreras a la prosperidad (Keynes, 1936; Gesell, 1934), por lo que hoy más que nunca, ciertas iniciativas para reformar el sistema monetario convencional son necesarias para minimizar el impacto negativo que tienen los tenedores de dinero sobre la inversión y el empleo, y así reanudar la economía.

A veces, el dinero es el punto central de las teorías que son diseñadas para mejorar la organización social. En los años treinta, la Gran Depresión llevó a una búsqueda por soluciones alternativas para reanudar la economía, o al menos detener su decline. Cientos de personas propusieron planes con este propósito. Algunos de ellos eran planes basados en una nueva organización monetaria, sin embargo, muchos de ellos ni siquiera fueron intentados (Blanc, 1998).

Con este objetivo en mente, a partir de finales de los años noventa varias personas alrededor del mundo han llevado a cabo experiencias dinámicas e innovadoras en el plano social poniendo a la economía real al centro, y junto a ella, al dinero como el mejor aliado para reparar los estragos derivados de la falta de inversión y empleo. Innovadores y originales, los proyectos de moneda comunitaria son posibles soluciones a los problemas planteados. En ellas, la moneda es vista como un medio de intercambio necesario, pero su organización es transformada para suprimir el efecto desastroso de la especulación, el atesoramiento y la usura, que son considerados como factores de crisis económicas (Blanc, 1998). Además, las motivaciones de sus adeptos no son exclusivamente de naturaleza monetaria; también tienen objetivos sociales o ambientales (Fare, 2011; Seyfang & Longhurst, 2013).

Teóricos como Robert Owen, Joseph Proudhon y Silvio Gesell han contribuido, dentro de su vasta producción intelectual, a las ideas que sostienen a las experiencias actuales en diferentes modalidades y niveles. Sin embargo, encuadrar a las monedas comunitarias en los marcos teóricos monetarios existentes es una tarea por desarrollar ya que, en la mayoría de los enfoques convencionales, la moneda es vista exclusivamente como un objeto económico; como un instrumento para el intercambio. Por el contrario, en este análisis el dinero no es visto de manera mecánica, sino como una institución humana con una evolución histórica (Fantacci, 2005); el dinero es la institución social fundamental de todas las sociedades (Fare & Ould Ahmed, 2018).

La literatura actual sobre moneda comunitaria, que emana principalmente de la geografía económica, la socioeconomía y economía institucional, utiliza una metodología alternativa (Fare & Ould Ahmed, 2018). Los autores, al tratar de medir el impacto de las monedas comunitarias, adoptan criterios cualitativos y cuantitativos. Algunos autores evalúan con base

en indicadores más clásicos –masa monetaria en circulación, velocidad del dinero, número de utilizadores, etc.- (de la Rosa & Stodder, 2015). O por su capacidad para evitar la exclusión financiera y económica (Williams, 1996). Por otro lado, más que el tamaño de un proyecto en particular, el impacto podría definirse por la diseminación de proyectos en el territorio, o por la capacidad de sembrar las semillas de nuevas formas de vida, producción y consumo, en otras palabras, mediante la difusión de valores alternativos o contenciosos (Kalinowski, 2014). En resumen, la economía promovida por estas monedas es una economía moral y no puede reducirse a la única dimensión cuantitativa de la actividad, incluso si ésta sigue siendo importante (Blanc, 2016).

Hasta la fecha, se han registrado entre 3.500 y 4.500 sistemas en más de 50 países (Blanc, 2006; Seyfang & Longhurst, 2013). Entre los más conocidos se encuentran LETS (Sistema de Intercambio Local) en Canadá y Reino Unido; Bancos de Tiempo en Italia y el Reino Unido; monedas locales de clubes de trueque en Argentina; el *Túmin* y el *Mixiuhca* en México, Ithaca Hour en Estados Unidos; moneda regional (*regiogeld*) como el *Chiemgauer* en Alemania; bancos de desarrollo comunitario en Brasil; el SOL, *Eusko* y *SoNantes* en Francia; *Brixton Pound*, *Stroud Pound* y *Bristol Pound* en Reino Unido; el sistema WIR en Suiza y las *Accorderies* en Quebec y en Francia. Esta evidencia nos demuestra la amplitud y complejidad del tema.

El objetivo general del presente trabajo es justificar el uso de las monedas comunitarias en las economías de mercado haciendo un esbozo teórico del dinero y la moneda, y tomando en cuenta los puntos de vista de las principales escuelas del pensamiento económico sobre el tema. Subsecuentemente se plantea la intención de mostrar el panorama actual y el estado del arte del debate sobre moneda comunitaria y, por último, hacer una evaluación socioeconómica e institucional de uno de los proyectos de moneda comunitaria más importantes en la región de Quebec, Canadá.

Nuestros objetivos particulares son, primeramente, exponer teóricamente las funciones que el dinero tiene y el papel que funge en la economía en la escuela clásica, marxista, y post-keynesiana. Enseguida abordar teóricamente a las monedas comunitarias desde un punto de vista socioeconómico e institucional para revelar su naturaleza, lógica e impacto en el contexto del capitalismo actual. Verificar las fortalezas y las debilidades de las monedas

comunitarias en general y en los casos propuestos para ser estudiados para después rescatar uno de los casos más exitosos de monedas comunitarias en la región de Quebec: la Accorderie, una iniciativa de voluntarios que se esfuerza por proponer un modelo al margen del sistema económico. Y, por último, llegar a conclusiones sugerentes sobre el grado de efectividad de los proyectos de moneda comunitaria a nivel económico, político y social.

Nuestra hipótesis se centrará en que es necesario impulsar la circulación del dinero para acelerar el desarrollo de la sociedad a través de las llamadas monedas comunitarias. Estas últimas incentivan el intercambio, arraigan a la población a la cultura regional, crean lazos comunitarios más fuertes, fomentan la economía local generando trabajo y consumo. Además, éstas apuntan a la revitalización de la sociabilidad local y, de manera más general, a la protección de la naturaleza, la cultura y la vida democrática frente a las intrusiones de la economía.

En el capítulo primero se analiza la historia del pensamiento económico en lo que al dinero se refiere. En su primera parte se revisarán dos de las historias mayormente aceptadas por científicos sociales sobre los orígenes del dinero. En su segunda sección se hace un recuento teórico-histórico sobre la concepción que tienen sobre el dinero, desde sus principios, las teorías económicas más frecuentadas por las ciencias sociales. En la tercera parte, se propone una definición propia del dinero basada en los autores expuestos a lo largo del capítulo.

El segundo capítulo rastrea los orígenes de la actual crisis económico-monetaria para desenmascarar las raíces del movimiento de las llamadas ‘monedas comunitarias’. Enseguida se expone la tipología más aceptada para clasificar este tipo de dinero dentro del marco de la economía social y solidaria. Por último, se hará un recuento del impacto de este movimiento comunitario a nivel global, en lo económico y en lo social.

Por último, en el tercer capítulo se condensan las ideas previamente expuestas en un estudio de caso. A través de datos publicado y entrevistas, se analizan variables cuantitativas y cualitativas de manera descriptiva para hacer un balance de una de las iniciativas más grandes de moneda comunitaria en América del Norte, la Accorderie.

Esta tesis no hubiera sido posible sin la incansable labor de mis mayores promotores en todo este proceso: mamá y papá, tienen todo mi amor y mi eterna gratitud. Agradezco infinitamente a Toño y Clau, por su noble labor como docentes y por su invaluable servicio a las organizaciones sociales en México; al Seminario Taller de Economía Solidaria por tantas y tantas horas de trabajo dentro y fuera de las aulas, entre ellos a Lalo, Monika, Paty, Chío, Gonzalo, Eduardo, Kenya, Hened, Tobal y Héitor; asimismo doy las gracias a Étienne St-Jean y a François Labelle por sus atenciones durante mi estancia en Quebec; a Ricardo Orzi y a Marie Fare por su apoyo académico y la retroalimentación a mi trabajo; a la Accorderie de Trois-Rivières por haberme abierto las puertas y mostrarme todo su trabajo; a Sabine Audet, Josianne Tremblay y Francisco Villavicencio por su amabilidad, paciencia y tiempo para responder a todas mis dudas e inquietudes sobre la Accorderie; a mis amigos del Colectivo Némesis por todas esas horas en la plaza roja de la Facultad; a la imprenta Fénix por sacarme de tantos apuros durante toda la licenciatura y a la Universidad por darme los mejores años de mi vida. Por último, quisiera agradecer el apoyo del CONACyT, a través del Proyecto IN301015 "Regionalización Monetaria, Competencia Bancaria y Modelos Financieros Post-Crisis" dirigido por la Dra. Alicia Girón, al Programa de Apoyo a Proyectos de Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza PE303318 de la DGAPA-UNAM titulado "Herramientas teórico-prácticas para la enseñanza-aprendizaje de enfoques heterodoxos de economía monetaria y desarrollo: finanzas solidarias y monedas sociales", y al gobierno de Canadá, quienes ayudaron como sustento de financiamiento de este trabajo.

Capítulo I. El papel del dinero en el pensamiento económico

Durante siglos el dinero ha desconcertado a economistas, científicos sociales e historiadores por igual. Aunque el dinero nos rodea todos los días y los actores sociales son competentes en su uso, éste parece escapar de la comprensión científica. ¿Por qué es que estamos dispuestos a aceptar trozos de papel aparentemente inútiles a cambio de bienes valiosos? Visto de cerca, el intercambio de dinero parece tan misterioso que los analistas del dinero incluso le asignan con frecuencia cualidades religiosas.

En este capítulo intentaremos hacer un recuento teórico-histórico sobre la concepción que tienen sobre el dinero, desde sus principios, las teorías económicas más frecuentadas por las ciencias sociales.¹ La primera parte hará un recuento del debate histórico sobre los orígenes del dinero tomando en cuenta las dos posturas más aceptadas. La segunda parte resaltaré los aportes de la escuela neoclásica, marxista y postkeynesiana para, eventualmente en la tercera parte, construir una definición propia de dinero.

1.1 Los orígenes del dinero

A lo largo de muchos años los economistas neoclásicos, al rastrear los orígenes del dinero, han intentado tamizar al sistema económico en una economía abstracta y formal que pretende representar a la economía real. Inmediatamente después pretenden recrear mentalmente una economía sin dinero en la que el trueque es la base de todo intercambio comercial, y entonces, con bastante simpleza, las dos son comparadas para descubrir por qué el dinero fue inventado (Wray, 2012). Sin embargo, no todas las visiones son como la anterior. Nuevos descubrimientos, especialmente en el campo de la arqueología, han

¹ Cabe destacar que en este trabajo se resaltaré exclusivamente la postura de algunas teorías económicas frente a lo que ellas catalogan como dinero, sea cual sea su fundamento filosófico. En este sentido, este trabajo no intenta hacer un análisis sobre la evolución de la política monetaria o de la creación del dinero dentro o fuera del sistema. La referencia hacia modelos económicos siempre será al margen de lo que aporta al debate de la definición/concepción del dinero.

aportado evidencias nuevas han puesto en duda nuestras creencias sobre cómo el dinero fue inventado en las sociedades pre capitalistas.

Antes de avanzar cabe mencionar que, desde hace varios años, la economía ha puesto cada vez menos esfuerzo en trazar la historia de lo que probablemente es la institución más importante de todo su sistema: el dinero. Sin embargo, otras disciplinas, como la antropología, la historia y la sociología han tomado la seria tarea de reescribir los hechos económicos de la antigüedad para comprender de mejor forma nuestros hechos económicos contemporáneos.

En esta parte rastreamos los orígenes del dinero a partir de las dos historias más aceptadas por economistas e historiadores. En primer lugar, explicaremos la historia adoptada por los economistas ortodoxos desde hace más de 100 años y que ha sido generalmente la más aceptada por la economía neoclásica; en segundo lugar, analizaremos los orígenes del dinero vistos desde los ojos de la economía institucionalista y de la antropología.

1.1.1 La historia ortodoxa

De acuerdo a la teoría ortodoxa, el trueque vino a reemplazar a la economía de autosuficiencia haciendo que los clanes se especializaran y hubiera más eficiencia. Tiempo después se descubrió que a partir del uso de algún objeto como medio de pago generalizado se podía eliminar el requisito que en los intercambios hubiera una doble coincidencia de necesidades para que se llevara a cambio del trueque. Así, surge el dinero para lubricar los mecanismos de mercado, facilitar los intercambios y reducir los costos de transacción, que antes se basaban en el trueque. El desarrollo del dinero y los mercados permitió a la economía moverse hacia su posición óptima con los menores costos de transacción (Goodhart, 1998).

Este mismo argumento se extiende a etapas posteriores en los distintos modos de producción. Argumentan que en el siglo XVII el dinero mercancía era depositado en las casas de los orfebres para mantenerlo seguro, recibiendo a cambio un talón o nota. Era mucho más fácil y ahorra mucho más tiempo intercambiar estas notas que ir a reclamar el oro cada vez que se realizaba una transacción. Este hecho fue bien visto por los orfebres

quienes, al ver que muchas de sus notas permanecían en circulación, no tenían reducciones mayores en sus niveles de depósitos en dinero mercancía. Así podían fácilmente prestar parte de sus reservas en oro más allá de lo que poseían, creando un sistema bancario equivalente al moderno ya que el costo de emitir notas adicionales era menor que el de obtener más oro directamente de las minas. Crear bancos fue una decisión económicamente racional para reducir costos de transacción (Wray, 2012).

En una fase posterior, los gobiernos comenzaron a competir emitiendo dinero fiduciario a través de sus tesorerías o sus bancos centrales. Se les permitió a los bancos privados cuidar este dinero gubernamental como reservas. Así, el incremento en la cantidad de este dinero fiduciario gubernamental llevó a una múltiple expansión del sistema bancario.

Como vemos, los orígenes del dinero, bajo este enfoque, son descubiertos abstrayendo distintas sociedades como una especie de economía de libre mercado en la que solo importan las variables reales y el dinero solo sirve para facilitar el intercambio de bienes. Se sostiene que el dinero es un ‘velo neutral’. Es neutral en el largo plazo porque las variaciones en las cantidades pueden afectar solamente al nivel de precios y no el producto ni el crecimiento en la economía (Ingham, 2004). Se idealiza una economía primitiva exactamente igual a la moderna sólo sin un elemento específico: no usa dinero. Entonces se comparan las dos y se llega a la idea de que a partir del uso del dinero nos enfrentamos a menores costos de transacción. Esta visión histórica de las sociedades es consistente con lo que algunos autores llaman la visión Neoclásica del mundo.

La estructura analítica de la visión neoclásica del mundo es derivada fundamentalmente de la teoría Aristotélica del dinero, en la que éste es conceptualizado como una ‘cosa’ que actúa como medio de cambio porque posee valor (Ingham, 2004). La mayor parte de la teoría ortodoxa se concentra en el concepto de dinero esencialmente como medio de cambio. Esto implica que todas las otras calidades y funciones –unidad de cuenta, medio de pagos diferidos, depósito de valor –pueden ser subsumidas bajo la función de medio de cambio.

Resumiendo, decimos que el mito creador del dinero dentro de la visión neoclásica está sustentado en la existencia de una economía basada en el trueque en mercados formales que antecede a la introducción del ‘dinero’. Así el trueque es visto como una etapa previa *necesaria*

para la evolución de las sociedades hacia una sociedad de mercado plenamente monetizada. Los orfebres se dieron cuenta que las notas que daban para reclamar el oro que guardaban en sus talleres podían intercambiarse en el mercado. Entonces comenzaron a crear dinero estrechamente regido por la cantidad de oro guardado en sus reservas. En este sentido, el desarrollo del dinero y los mercados permitieron a la economía moverse hacia una posición óptima con menores costos de transacción. Posteriormente, los gobiernos empezaron a competir imprimiendo dinero fiduciario a través de sus tesorerías o sus bancos centrales.

Como vemos, la retórica ortodoxa considera al dinero exclusivamente como un medio de intercambio que minimiza los costos de transacción. Este método universalista deber ser desechado por el simple motivo de que las instituciones importan, influenciando el comportamiento social ya que las instituciones varían a través del tiempo y del espacio. Además de la llamada “historia ortodoxa”, también existen enfoques más heterodoxos que ven a la moneda como una institución importante y compleja; quizás la más importante de toda la economía capitalista (Wray: 2012).

1.1.2 La historia heterodoxa

Para la economía heterodoxa, los fundamentos del dinero deben ser encontrados en su historia como ‘unidad de medida’ abstracta. Esto nos lleva a una metodología comparativa dirigida hacia la antropología y hacia la historia (Wray, 2012). La metodología usada por la heterodoxia debe ser cuidadosamente distinguida del análisis ortodoxo.

Antes de avanzar debemos explicar que existen al menos dos historias alternativas sobre los orígenes del dinero que intentan refutar la historia ortodoxa de la transición del trueque al dinero. Algunos autores como Heinsohn y Steiger (1983) y Randall Wray (2012), ligando lógicamente al dinero con el contrato, concluyen que éste tiene sus orígenes en la propiedad privada. Otros autores, como Ingham (2004) y Grierson (1977), sitúan sus orígenes más bien en su aparición como unidad de medida por la necesidad de las sociedades arcaicas de calcular las equivalencias de los bienes, sobre todo en economías dirigidas por la agricultura como Mesopotamia y Egipto.

A pesar de la falta de un consenso general, es importante subrayar el hecho de que dentro de ambos análisis el dinero no es definido por sus ‘características’ físicas peculiares individuales (maleable, durable, transportable), ni por sus funciones (medio de cambio, depósito de valor, etc.). Más bien, el dinero se define con respecto a la operación de la economía en su conjunto. Éste es definido como una unidad de cuenta; se convierte en la medida social de valor de todas las economías monetarias; es una ‘unidad de medida’ abstracta. El dinero ‘en el sentido amplio del término puede sólo existir como Unidad de Cuenta’ (Keynes, 1930).

A continuación, expondremos los dos trazos historiográficos más importantes para la heterodoxia haciendo hincapié en las diferencias fundamentales de su construcción. Recordemos que algunos autores rastrean los orígenes de la moneda en la propiedad privada (Heinsohn & Steiger, 1983; Wray, 2012), mientras que otros los trazan sus orígenes más bien en su aparición como unidad de medida (Ingham, 2004; Grierson, 1977).

1.1.2.1 Los aportes de Heinsohn, Steiger y Wray

En las sociedades tribales, los intercambios tenían como fin estrechar relaciones fortaleciendo los lazos de reciprocidad (Polanyi, 1971). Los intercambios, generalmente de productos sin ningún uso práctico como conchas, eran realizados para equalizar la riqueza más que para alcanzar una locación superior de recursos; además, generalmente no existía una tasa de cambio entre los bienes intercambiados. Las tasas de cambio dependían del estatus de las partes involucradas (Heinsohn y Steiger, 1983). Estos intercambios no eran de mercado.

Estas ‘monedas primitivas’, usando la terminología ortodoxa, eran utilizadas para restablecer un ambiente de paz entre las personas en conflicto, prevenir conflictos o para elevar la posición política de alguno. Eran usadas de forma especial únicamente y nunca como una medida social de valor. Estas ‘monedas’ no funcionaban como medio de cambio comercial, ni como medidas de valor, ni como medio de pagos diferido (Wray, 2012).

En este sentido, esta tesis heterodoxa argumenta que los ‘intercambios primitivos’ y ‘monedas’ no pueden llevar al desarrollo del mercado o al uso del dinero porque ellos no

traen consigo la institución de la propiedad privada que es considerada un prerrequisito para el desarrollo de la producción monetaria, esto es, producción para venderse en el mercado por activos denominados en dinero (Wray, 2012). En otras palabras, lo que quiere decir esta tesis es que, sólo con el establecimiento de la propiedad privada se tienen los elementos de una economía monetaria (Heinsohn & Steiger 1989, p. 193).

En las sociedades tribales las formas de integración social recíprocas y redistributivas se encargaban de proveer a todos sus miembros de los requerimientos mínimos para subsistir. No había distinciones económicas entre las condiciones económicas de los individuos y las de la sociedad como un todo. (Wray, 2012). La aparición de la propiedad privada es de gran importancia para el surgimiento de la producción monetaria, es decir, la producción que tiene como fin ser vendida en el mercado a cambio de dinero. Además, dentro de estas sociedades no existen grandes preocupaciones, si no es que ninguna, por las posesiones individuales, de hecho, la riqueza individual es vista con desdén ya que los mecanismos de integración redistributivos hacen casi imposible las grandes acumulaciones individuales.

Mientras va apareciendo gradualmente la propiedad privada, usualmente una propiedad familiar, algunos propietarios se ven incapaces de alcanzar un grado de producción que satisfaga sus necesidades; cuando las actividades productivas se divorciaban cada vez más de otras actividades sociales, la reciprocidad y la redistribución venían a jugar un menor papel en el proceso económico. Es entonces cuando aparece la llamada ‘incertidumbre existencial’ (Wray, 2012), es decir, un estado de vacilación o titubeo por saber las condiciones futuras para garantizar la supervivencia, porque la seguridad social de un nivel mínimo de subsistencia desaparece. La seguridad viene cuando se produce y mantiene un nivel de producción por arriba del nivel mínimo de subsistencia.

En contraparte, para la persona que no puede llegar a esos niveles mínimos debe entonces pedir prestados medios de subsistencia a las personas que tienen excedentes, principalmente terratenientes o amos, con la promesa de ceder su fuerza de trabajo en un futuro. Según algunos autores (Heinsohn & Steiger, 1983; Wray, 2012), esta es la base del primer intercambio económico en el que un prestamista de medios de subsistencia excedentarios

los transfiere a un prestatario, necesitado de satisfacer sus necesidades, que promete pagar a futuro con trabajo.

Pero en el momento en que las relaciones serviles son abolidas, ahora es el prestamista quien se encuentra hundido en esa misma incertidumbre existencial de la que hablábamos antes. Esta incertidumbre sobrepasa las habilidades del prestamista para sobrevivir a periodos de caída de la producción, por lo tanto, para correr el riesgo, él pide una prima sobre su préstamo en la forma de interés bajo las condiciones de un contrato.

En un principio el interés podía ser pagado en la misma especie en que fue otorgado el préstamo (trigo, por ejemplo). Sin embargo, cuando los tipos de préstamos se van haciendo cada vez más diversos una unidad de medida estandarizada toma forma; entonces aparece la unidad de cuenta en forma unidades de trigo (Wray, 2012). Los templos estandarizaron esta forma gracias a su papel de mediadores en los préstamos otorgados entre particulares, así, estos templos recibían porciones del interés como pago por sus servicios.

Para reducir los costos de almacenamiento y facilitar las grandes transacciones, posteriormente se substituyó al trigo por metal acuñado como pago a los templos por fungir como mediadores y almacenes de bienes. Así fue como, bajo esta visión de la historia, se desarrolló el dinero como unidad de medida, lo que a su vez permitió el desarrollo del dinero en sus otras funciones (medio de pago, depósito de valor, etc.). En resumen, los defensores de esta teoría argumentan que el dinero-crédito antecede al dinero como *commodity* y que su función como unidad de cuenta antecede de igual forma a su función como medio de cambio. Y que el contrato, bajo esta visión, crea las condiciones sobre las cuales se basa el dinero como unidad de cuenta.

Habiendo distinguido previamente las variadas funciones que debe tener el dinero para ser considerado como tal, se puede concluir que en estas sociedades primitivas de antes de la aparición de la propiedad privada no usaban dinero. Pero tampoco se trataba simplemente de un intercambio mercantil 'sin dinero', ni tampoco se trataba de 'monedas primitivas' que emergían por la necesidad de reducir costos de transacción en el proceso de cambio. Sino más bien, eran sociedades en el que las 'monedas primitivas' eran usadas de forma especial únicamente y nunca como una medida social de valor. Estas 'monedas' no funcionaban

como medio de cambio comercial, ni como medidas de valor, ni como medio de pagos diferido (Wray, 2012). Hay que esperar hasta la aparición de la propiedad privada para el desarrollo de su función como unidad de cuenta, la cual antecede de igual forma a las demás funciones. Para la economía heterodoxa, el dinero 'en el sentido amplio del término puede sólo existir como Unidad de Cuenta' (Keynes, 1930).

1.1.2.2. Los aportes de Grierson e Ingham

Un renombrado numismático, Philip Grierson (1977) proclamó alguna vez que "el dinero está detrás de la acuñación de monedas" (1977; 12), rechazando así la creencia ortodoxa de que los orígenes del dinero podrían reducirse a la aparición de la acuñación de monedas o al uso del metal como medio de cambio. Para Grierson, la acuñación de monedas es simplemente un caso "específico" dentro del fenómeno general del dinero, cuya historia es "mucho más compleja" en comparación con la de la acuñación de monedas que es "relativamente simple" (1977). La historia del dinero, según Grierson, es ante todo una historia del surgimiento de una unidad de cuenta. El autor descarta la creencia de que una unidad de cuenta se desarrolló dentro de un contexto de mercado. Volviendo a la evidencia lingüística, el autor observa que la palabra griega para "precio" –tiempo 'significa' compensación ', satisfacción 'y penalización '. A través de una investigación detallada de los registros históricos, Grierson descubrió una serie de pruebas para el surgimiento de sistemas de medición y unidades de cuenta dentro de la antigua tradición del Wergeld.

Derivado de *wair* que significa "hombre" y *gildan* que significa "pagar" o "hacer", el término Wergeld se refiere a la antigua tradición de pagar compensaciones en especie por lesiones personales o asesinatos de miembros de la familia. Al compensar a la familia de una persona lesionada o asesinada, se podrían evitar las represalias por la fuerza, la disputa de sangre y otras "consecuencias sociales inconvenientes". Las multas de Wergeld se asociaron con una indemnización en particular. Estos pagos, por otro lado, se hacían "directamente a las víctimas de sus familias [y] no a las instituciones públicas". Existía un responsable designado para pasar la lista de indemnizaciones a la siguiente generación. Inicialmente, cada indemnización se imponía en términos de un bien específico que era útil para la familia de la víctima y fácilmente obtenible por el transgresor.

Si bien el Wergeld requería un consenso social sobre la forma de compensación para la víctima, no se necesitaba una unidad de cuenta estandarizada, ya que cada lesión estaba asociada con una indemnización específica pagada por el transgresor. Sin embargo, gradualmente, las deudas hacia las víctimas y sus familias se transformaron en deudas monetarias generales, tales como tarifas, multas, diezmos, tributos e impuestos, siendo acreedoras las autoridades. Por lo tanto, si bien la tradición de Wergeld no generó directamente una unidad de cuenta estandarizada, el Wergeld dio paso a la noción de deuda y una unidad de medida. Tal como lo expresa Grierson, “[la tradición del Wergeld] proporcionó los requisitos previos para el establecimiento de un sistema monetario” (Grierson, 1977; 20). Sin embargo, es solo cuando las multas de Wergeld se transformaron en pagos estandarizados hechos a las autoridades que el dinero emergió como una unidad de cuenta estandarizada.

Al incorporar una perspectiva histórica junto con la sociología del dinero, Geoffrey Ingham ha hecho importantes contribuciones para el desarrollo de la historia del dinero. Al lado de Grierson, Ingham subraya que "la moneda no es el origen del dinero" (2004; 97), ya que la evidencia histórica apunta a los orígenes del dinero como una unidad de cuenta para la evaluación de las obligaciones sociales y políticas. Dichas deudas inicialmente podrían tomar la forma de pagos Wergeld que evolucionan gradualmente hacia obligaciones fiscales y de alquiler debido a las autoridades, tal como apuntaba Grierson. En opinión de Ingham, "una medida de valor estable y uniforme solo puede ser producida por una autoridad fuera de la esfera de intercambio, generalmente, pero no necesariamente un estado". Sin embargo y de manera obvia, la capacidad de establecer una unidad de cuenta estandarizada es "inherentemente una fuente de poder" (Ingham, 2004). La moneda es un ejercicio de poder en la sociedad (Girón, 2005)

La discusión anterior nos lleva a una de las contribuciones más importantes de Ingham, específicamente, la visión del dinero como un "sistema de relaciones sociales basado en relaciones de poder y normas sociales". Más que una cosa, el dinero es una "relación social de crédito y deuda" (Ingham, 2004), que es por su naturaleza una relación social desigual.

A continuación, haremos un esfuerzo por analizar las diferentes concepciones del dinero por parte de las que consideramos, por su tradición histórica y por su relevancia para la ciencia económica, tres de las teorías económicas más importantes. Con ello no pretendemos desprestigiarlas, sino más bien, construir nuestra propia visión del dinero.

1.2 La teoría neoclásica

Desde los economistas clásicos, el dinero fue movido del centro del debate económico para ser relegado a un mero instrumento para el comercio; *como una vasta rueda de la circulación*, en palabras de Smith. Él, por ejemplo, erigió un orden económico natural de tipo newtoniano en el cual la fuerza distorsionadora del dinero está totalmente ausente, purgando a la teoría económica de los asuntos monetarios. J.B. Say convierte a esta exclusión del dinero en el dogma de que los productos se intercambian por productos. David Ricardo neutraliza al dinero en sus Principios de Economía y acepta el dogma como base para argumentar contra Malthus que una sobreproducción general es imposible. Estos son sólo algunos ejemplos de la exclusión del dinero en los inicios de la ciencia económica.

Aunque la teoría económica neoclásica no es un cuerpo teórico homogéneo, continúa la tradición clásica de la concepción neutral sobre el dinero. Su punto de partida es el intercambio de bienes por otros bienes entre consumidores para maximizar sus satisfacciones mediante el ajuste entre sus utilidades marginales dentro de una restricción presupuestaria en un mercado competitivo. La teoría del consumidor es seguida por la teoría del productor en la cual los productores maximizan sus ganancias ajustando su producción al punto en el que su ingreso marginal iguala a su costo marginal. Aquí la idea general es que ambos, productores y consumidores, son agentes que operan racionalmente y tienen información suficiente dentro de un mercado perfectamente competitivo, resultado en un equilibrio que aporta el máximo bienestar. Por ello, para éste enfoque, las turbulencias propias de una economía monetaria no afectan la tranquilidad su cuerpo teórico porque el dinero como reserva de valor u objeto de atesoramiento es excluido.

Desde este punto de vista, el sistema económico funciona como si fuera una economía de trueque. El dinero existe, pero se asume nada más como una forma refinada del trueque; como un instrumento facilitador del intercambio. En sí los principios de esta teoría no serían diferentes si se intercambiaran bienes directamente por otros bienes y si los salarios pagados se cambiaran por bienes de subsistencia. Esto es lo que Dudley Dillard llama la “Ilusión del Trueque” (1988). Esta es una ilusión debido a que el dinero como reserva de valor en un mundo de incertidumbre sí afecta a las motivaciones y decisiones de los poseedores de la riqueza en manera significativa.

La teoría se centra en el equilibrio de las satisfacciones y abstinencias reales, otorgando al dinero un papel menor; como un objeto aparte de los principios básicos de la economía. Es un cuerpo doctrinario que se concentra en la asignación eficiente de recursos escasos entre usos alternativos para maximizar la satisfacción. La teoría neoclásica trabaja casi exclusivamente con que la economía real y los precios ocurren como resultado de las relaciones de precios.

La teoría culmina con el Equilibrio Económico General, el cual es una creación platónica de la sociedad en donde el mundo ‘microscópico’ es integrado de tal forma que se puede alcanzar una situación óptima global para cada individuo y para la sociedad. En este punto, todos los individuos se encuentran en una situación óptima, es decir, que es imposible un cambio hacia una nueva asignación que mejore la situación de un individuo sin hacer que empeore la situación de los demás.

1.2.1 El modelo de equilibrio económico general

Walras, Menger y Jevons fueron los primeros que discutieron la idea de un equilibrio general al analizar un sistema de funciones de exceso de demanda. Así, la ley de Walras dice que, en equilibrio general, la suma de todas las funciones de exceso de demanda debe ser cero. Este principio se basa en el hecho de que todos los mercados tienen la cualidad de que si el exceso en la demanda es positivo esto tendrá un efecto hacia arriba en los precios, y hacia abajo en

el caso de haber un exceso negativo de demanda. Esto quiere decir que el vector de precios se adaptará inmediatamente a las nuevas circunstancias.

Lo primero que podemos observar es que en análisis walrasiano deja el espacio para que absolutamente cualquier bien ($n+1$) funja el papel de numerario. Además, no existe ninguna presunción si este numerario debe ser más estable en términos de su movimiento de precios relativos o no. Es probable que haya un numerario en el sistema, sin embargo, este numerario puede ser cualquier bien ordinario. En el modelo walrasiano lo que de verdad importa son los precios relativos, por lo que siempre estaremos en condiciones de normalizar uno de los precios, o sea la de un bien que funja como numerario. Así, si usamos cualquier mercancía como medio de cambio ignorando cualquier valor intrínseco que ésta pueda tener, tendríamos dos aspectos conflictivos: primero que el dinero mercancía normalmente no es tan divisible como el papel moneda tradicional. Por ejemplo, se pueden dividir dólares en monedas de veinticinco centavos, cinco centavos, diez centavos y centavos; sin embargo, se puede tener dificultades para dividir, una barra de oro, por ejemplo, en pequeñas denominaciones necesarias para realizar compras diarias. El otro problema con el dinero mercancía es evaluar el valor de los artículos comprados con el dinero mercancía. En otras palabras, ¿cómo puede determinar que, de hecho, está obteniendo el valor de su dinero por el artículo comprado? Medir las cantidades exactas de valor del dinero mercancía no es fácil, y, por lo tanto, es difícil administrar su riqueza utilizando este dinero.

Avanzando en estas ideas, el análisis de Kenneth Arrow y Gerard Debreu² es de igual manera un análisis de una economía de trueque. En ninguno de sus seis axiomas³ se habla de dinero y el vector de precios aparece bajo la forma de un índice abstracto que siempre aparece en

² “The most serious challenge that the existence of money poses to the theorist is this: the best developed model of the economy cannot find room for it. The best developed model is, of course, the Arrow-Debreu version of a Walrasian general equilibrium... A first... task is to find an alternative construction without thereby sacrificing the clarity and logical coherence of Arrow-Debreu” (Hahn, 1983, p.I citado en Dudley, 1988). La búsqueda del profesor Hahn y de muchos otros economistas ha sido el encontrar la manera de integrar al dinero dentro del modelo de Arrow-Debreu, lo cual es evidencia de que el problema perpetuo de la economía neoclásica de introducir al dinero dentro de su modelo mejor construido no ha sido resuelto.

³ El modelo AD es uno de los modelos más generalizados de una economía competitiva y es parte crucial de la teoría del equilibrio general, ya que puede utilizarse para probar la existencia de un equilibrio general (o equilibrio walrasiano) en una economía. En economía matemática, el modelo Arrow-Debreu (también conocido como modelo Arrow-Debreu-McKenzie) afirma que bajo determinados supuestos económicos (preferencias convexas, competencia perfecta e independencia de la demanda) debe existir un conjunto de precios tal que las ofertas agregadas sean iguales a las demandas agregadas para cada bien en la economía.

equilibrio, lo que implica un parecido con el modelo walrasiano en el que cualquier mercancía puede fungir el papel de dinero. El punto fundamental es que, en equilibrio, todos los recursos son asignados para alcanzar el mayor grado de eficiencia posible con respecto a la estructura de las preferencias de todos los agentes del modelo (Ekstedt, 2013).

Esto significa que usar los precios relativos como razonamiento para la moneda implica que pensemos en un perpetuo equilibrio o que el vector de precios se adaptará inmediatamente a las nuevas circunstancias. En consecuencia, el modelo neoclásico con respecto al equilibrio general no tiene ninguna cabida para el dinero ya que le otorga exclusivamente el papel de medio de cambio y nada más.

En conclusión, es justo afirmar algunos aspectos esenciales: la economía convencional opera modelando una economía 'real' esencialmente de trueque en la cual el dinero simboliza solamente la tasa de cambio; el papel funcional del dinero en la economía es explicado en términos de las ineficiencias del trueque. La incapacidad de la teoría neoclásica de dar cabida al dinero más allá de concebirlo como numerario o instrumento del intercambio está fundamentada en su estructura axiomática; el uso teórico de tal concepto, o sea el de dinero, no es exhaustivo con respecto a las diferentes dimensiones que tiene como unidad de cuenta, depósito de valor o medio de pagos diferidos.

A pesar de lo anterior, la neoclásica es una de las teorías en ciencias sociales que más ha sido puesta en tela de juicio y quizá en todas las ciencias en tanto muchos economistas y representantes de otras disciplinas la consideran completamente irrelevante, incluso dañina; para el mundo moderno. Sin embargo, este cuerpo teórico sigue siendo a nuestros días la base del pensamiento de la gran mayoría de los economistas en el mundo. Incluso si su fundamento matemático es un conjunto de asunciones lógicamente y matemáticamente inconsistentes (Dudley, 1988). Incluso los que no trabajan directamente con ella establecen supuestos estrechamente relacionados con esta teoría en su trabajo intelectual.

En conclusión, el problema fundamental de la ortodoxia económica es el poco entendimiento que ha tenido con respecto al término dinero de cuenta. Se asume que el dinero como medio de cambio es su función fundamental, y que las demás funciones derivan de ella son secundarias, en otras palabras, que el mercado produce espontáneamente un

medio de cambio que reduce los costos de transacción y que sólo a partir de allí se vuelve una reserva de valor y unidad de cuenta. Aquí la cuestión fundamental es si en verdad esta función del dinero es sucesora de la función de medio de cambio, como lo ortodoxia pretende aseverar. En otras palabras, ¿puede el dinero de cuenta ser deducido de la existencia de un medio de cambio?

1.3 Teoría marxista

Siguiendo la tradición clásica de sus antecesores, Marx define al dinero como mercancía y mantiene esta definición incluso para analizar al capitalismo en etapas más avanzadas.⁴ Así, la condición esencial de la forma de equivalente general es ser una mercancía, en este sentido, este rol puede ser asumido por cualquier mercancía; sin embargo, después de un largo proceso histórico

Para Marx, el progreso consiste pura y simplemente en que ahora la forma de cambiabilidad directa y general, o sea la forma de equivalente general, se adhiere definitivamente, por la fuerza de la costumbre social, a la forma natural específica de la mercancía oro. He ahí por qué él, a lo largo de su obra, mantiene su concepción del dinero como una mercancía, y al oro como su forma final evolutiva.

En la teoría de Marx, el dinero en el capitalismo debe ser una mercancía que, en el papel de un equivalente universal de valor, proporciona los medios a través de los cuales todas las demás mercancías representan sus valores en una forma material general que está separada de sus valores de uso, o formas naturales de valor (Marx 1859: cap. 1). Ahora bien, ¿Por qué el dinero tiene que ser forzosamente una mercancía desde el punto de vista de Marx?

Para ciertos autores existen dos razones: la primera es una de orden técnico, basada en el concepto de medida y la segunda más de orden teórico, basada en el concepto de trabajo social - Social labour - (Germer, 2005).

⁴ The universal equivalent form becomes identified with the bodily form of a particular commodity, and thus crystallized into the money-form.... Commodities find their own value already completely represented, without any initiative on their part, in another commodity existing in company with them. (Marx 1867a: 42)

1.3.1 Concepto de medida

Este concepto es explicado por Marx haciendo una analogía entre la medida de valor de las mercancías y la medida de peso de los cuerpos. Así como esta última sólo puede ser medida en relación al peso de un cuerpo dado tomado como una expresión del peso, lo mismo sucede con las mercancías; éstas deben de ser expresadas en términos de un estándar de valor que posea un valor intrínseco. Entonces la relación entre dos mercancías, o dos *cuerpos*, se expresa en términos de una de ellas, que cumple el papel de medida de valor; la primera se expresa en términos de la segunda. Como una relación, es sólo un número que expresa la cantidad estándar de valor contenido en el objeto medido (Germer, 2005).

1.3.2 Concepto de trabajo social

Dentro de la perspectiva marxista, la reproducción de toda sociedad depende crucialmente de la existencia de un mecanismo a través del cual el trabajo social y sus productos sean distribuidos entre los individuos

En las sociedades que no son de mercado, este mecanismo consiste en un plan de producción previamente determinado (Marx 1867a: 173-4, 1939: 172-3). En las economías de mercado debe haber necesariamente un mecanismo idéntico, que no puede ser, sin embargo, un plan social, ya que este último es incompatible con la independencia de los productores.

Este mecanismo es la ley de valor. Esta ley revela el hecho de que los intercambios están basados en la equivalencia de valores, implicando también a la equivalencia de las horas de tiempo de trabajo socialmente necesario (T^{TSN}) contenidas en las mercancías (Marx 1867a: 32). Ahora bien, ¿Cuál es la forma práctica en que esta ley se afirma? Para responder a esta pregunta es necesario primeramente mostrar que los intercambios deben estar basados en la eualización de las horas de trabajo contenidas en las mercancías intercambiadas.

Teóricamente las economías de mercado podrían situarse en un estado de equilibrio – entendido este como el equilibrio entre la oferta y la demanda –si, en todos los intercambios, las horas de trabajo contenidas en las mercancías fuesen iguales. Sin embargo, cada mercancía

es producida por varios productores, con habilidades técnicas o intelectuales diferentes y con condiciones distintas que la desvían, para un lado o para otro, del promedio de horas de trabajo contenidas para su realización. De esto deriva el hecho de que el intercambio directo entre dos mercancías puede representar diferentes cantidades de trabajo, por lo que no habría mecanismo alguno para ajustar este desfase de horas contenidas.

Para Marx estas dificultades podrían ser resueltas de dos maneras: la primera es que hubiera medios burocráticos para determinar el TTSN promedio contenido en cada tipo de mercancía, de tal manera que los productores recibieran a cambio la misma cantidad de trabajo contenido y la suma de los productos que necesitasen para reproducirse. Pero ese medio burocrático no puede existir en una economía de mercado.

Sin embargo, debido a que las mercancías deben de ser intercambiadas sobre la base de la eualización del tiempo de trabajo, y a que están horas divergen para cada productor por las razones antes mencionadas, debe existir necesariamente algún medio a través del cual el trabajo social contenido sea expresado antes de que ocurra el intercambio. Así, la necesidad de convertir a las mercancías en algo que exprese este trabajo social en oposición a cada caso individual es resuelta por el propio mercado (Marx 1939: 170–4).

Ahora bien, dado que los productos básicos son producidos por trabajos particulares que no representan directamente el trabajo social, no están integrados directamente en el producto social. En una economía de mercado, un acto particular de trabajo no es automáticamente equivalente al trabajo social.

Bajo estas circunstancias, el único medio a través del cual un acto de trabajo en particular puede ser reconocido como social es si su producto es realmente empleado para satisfacer una necesidad social a través del consumo, y para que esto ocurra debe llegar a las manos del consumidor, lo cual en una economía de mercado solo puede ocurrir mediante el intercambio de este producto por el producto de otro acto particular de trabajo (Marx 1867a: 38). Pero el intercambio directo de dos productos de trabajos particulares no los convierte en trabajos sociales, porque el intercambio entre dos productores caracteriza una división del trabajo restringida a esos dos, no la división social del trabajo que es la base de la economía de mercado.

Así llegamos a un callejón sin salida: mientras que, por un lado, para el reconocimiento social, no es suficiente que el producto de un trabajo en particular se intercambie directamente por el producto de otro trabajo particular, por otro lado, cada producto de un trabajo en particular solo puede ser intercambiado por el producto de otro trabajo similar en particular.

Para resolver el problema, el propio proceso de intercambio debe engendrar un mecanismo que sea compatible con la lógica del intercambio privado, e independientemente de las percepciones del proceso por parte de los agentes del intercambio, pero que al mismo tiempo se imponga sobre ellos con la fuerza irresistible de una ley natural (Marx 1939: 196).

Bajo estas condiciones, el callejón sin salida solo puede resolverse si hay un producto de trabajo particular que entra en circulación como producto de trabajo social, de modo que los productos de trabajos particulares pueden intercambiarse por ello. Sin embargo, no existe tal producto, ya que todo trabajo es trabajo particular. La solución se genera espontáneamente en la forma del producto de un trabajo particular, un producto, que se construye socialmente como la representación directa del trabajo social. En consecuencia, cada producto de un trabajo particular, para ser reconocido como un componente del trabajo social, debe convertirse en este producto de un tipo específico de trabajo particular que se ha convertido en la representación del trabajo social. Este producto de un trabajo que es a la vez particular y social es la mercancía de dinero, cuya forma final en el capitalismo es el oro.

Por lo tanto, cuando una mercancía se intercambia por una cantidad definida de la mercancía monetaria y la segunda, a su vez, se intercambia por una cantidad definida de otra mercancía, esto significa que ambas mercancías se han equiparado a la misma cantidad de una tercera (el dinero mercancía) y, por lo tanto, se han convertido en expresiones de la misma cantidad de trabajo social, que es el contenido en la cantidad del bien monetario del que se han convertido equivalentes (Marx 1939: 142-3).

Ahora bien, ¿es posible, sobre la base de la teoría del valor trabajo, que un objeto que no es mercancía como el papel moneda realice la función de equivalente de valor? Este es un

problema compartido por todos y hasta ahora nadie ha ofrecido una solución consistente para ello.⁵

1.4 Teorías heterodoxas

El primer borrador de la teoría general de Keynes se titula “La Teoría Monetaria de la Producción”. Para él, en una teoría monetaria de la producción, la condición que le da al dinero su posición preponderante en la vida económica es la existencia de una gran incertidumbre con respecto al futuro. Para que esta incertidumbre induzca a los tenedores de riqueza a desprenderse de su dinero, ellos deben ser recompensados con intereses. El nivel de empleo y de producto como un todo cambiará dependiendo de las fluctuaciones en la cantidad de inversión en bienes de capital (Keynes, 1964). En esta teoría o hay un mecanismo de ajuste automático que lleve al pleno empleo, al contrario de la teoría ortodoxa basada en la concepción neutral del dinero, y en la que siempre hay una tendencia natural hacia el pleno empleo.

Al mismo tiempo, el dinero tiene un papel fundamental en los negocios; es a la vez el medio y el fin de la actividad económica. Las empresas lidian constantemente con sumas de dinero, éstas no tienen otro fin en el mundo que el de terminar con más dinero que con el que empezaron. Esta es la característica esencial de una economía de los negocios (Keynes, 1964).

Las empresas invierten su capital para comprar materiales, equipo y para pagar los salarios de sus trabajadores. Cuando aparece la producción, ésta debe ser vendida a cambio de dinero para que sea reconstituida en forma de dinero. Una empresa puede producir lo que le venga en gana, no obstante, para que su producción tenga un valor de uso o valor de cambio debe ser vendida en el mercado por dinero. Dicho en otras palabras, las ganancias se realizan transformando la producción en dinero. Esto no quiere decir que el consumo sea la

⁵ Con frecuencia se argumenta que el dinero de papel y el dinero de crédito son formas evolutivas de dinero, en oposición al dinero-mercancía. Sin embargo, en la teoría de Marx se conciben consistentemente no como formas de dinero sino como instrumentos de circulación derivados del dinero, que lo representan fungiendo como medios de circulación y de pago respectivamente (Marx 1867a: cap. 3).

motivación de tal producción, más bien, el consumo es la consecuencia de la producción (Keynes, 1964).

La mayor parte de la teoría ortodoxa se concentra en el concepto de dinero esencialmente como medio de cambio. Esto tiene tres significados: sea el dinero un bien intercambiable, como el oro; sea un símbolo directo de tal bien, como nota convertible; sea la representación simbólica de un bien estándar –vacas, barril de aceite, el valor de una canasta de bienes. Esto implica que todas las otras calidades y funciones –unidad de cuenta, medio de pago diferido, depósito de valor –pueden ser subsumidas bajo la función de medio de cambio. Como vimos antes, en la historia de los orígenes del dinero propuesta por la escuela neoclásica el dinero evoluciona de un uso racional de la mercancía más comerciable como medio de cambio que maximiza el intercambio reduciendo los costos de transacción individuales. Sin embargo, estos argumentos no hacen más que reproducir el individualismo metodológico: es solo ventajoso para un agente dado mediar sus transacciones por dinero, siempre y cuando todos los demás agentes hagan lo mismo.

A diferencia de la teoría clásica y neoclásica, cuatro temáticas al respecto del dinero son defendidas por los postkeynesianos: que el dinero es esencialmente una medida abstracta de valor; que el dinero consiste en ser crédito/deuda; que el estado o una autoridad es la base esencial del dinero; y que el dinero no es neutral en el proceso económico (Ingham, 2004).

1.4.1 Dinero de cuenta

Al contrario de la escuela neoclásica y su negligencia con respecto al dinero, la escuela postkeynesiana pone en primer sitio a la función de dinero como unidad de medida; como dinero de cuenta. El dinero se define aquí como una medida de valor abstracto. En términos de Keynes, el dinero ‘en el sentido amplio del término puede sólo existir como Unidad de Cuenta’ (Keynes, 1930). A esto también se le conoce por el nombre de nominalismo monetario.⁶

⁶ Para un análisis más profundo sobre el concepto de nominalismo monetario véase: Pontón, Rogelio (1997) *La isla de la moneda de piedra: sobre el nominalismo monetario en Friedman, Keynes y Hayek*, Revista de investigación académica, ISSN-e 0329-3475, N°. 1, págs. 93-97.

El intercambio indirecto multilateral complejo, es decir, un mercado auténtico, presupone la existencia del dinero de cuenta. Aún con un relativo número reducido de mercancías, el trueque produce un sinnúmero de tasas de cambio. Por ejemplo, solamente cien mercancías diferentes pueden generar hasta 4,950 tasas de cambio (Davies, 2006 citado por Ingham, 2004). En este sentido, un mercado genuino requiere necesariamente un criterio de medición del valor para reducir el número de tasas de cambio (cigarrillos, plumas, cacao, etc.), por ello podemos aseverar que la misma idea de dinero es lógicamente e históricamente anterior al mercado (Ingham, 2004: 25). Si no es así, ¿entonces cómo se originó el concepto de unidad de cuenta en primer momento?, ¿acaso puede surgir una escala intersubjetiva de valor (unidad de cuenta) a partir de un sinnúmero de preferencias subjetivas? Este es el punto importante que define a la economía de los estudios sociológicos como los de Ingham.

Ahora bien, para que el dinero sea el producto más intercambiable, primero debe constituirse como una deuda transferible basada en un dinero de cuenta abstracto. Más concretamente, un Estado emite dinero, como pago por bienes y servicios, en la forma de una promesa de aceptarlo en pago de impuestos. Un banco emite notas, o permite que se haga un cheque en su contra como un reclamo, que 'promete' aceptar en pago por su deudor. En última instancia, la unidad de cuenta se define en términos chartalistas, es decir, en relación con cualquier cosa que el estado acepte en el pago de impuestos, algo que incluye las deudas del propio estado contratado en esa unidad de cuenta (Hayes, 2012).

Para la mayoría de la tradición heterodoxa, el Estado es el emisor típico de dinero, éste se compromete a aceptar el dinero en la liquidación de su propia deuda, especialmente para el pago de impuestos. A través de esta promesa, el dinero se crea como crédito basado en la obligación del gobierno. Para que esta promesa sea creíble, el emisor de dinero necesita autoridad y, en última instancia, el poder de coerción a través de la ley. Por lo tanto, el dinero no surge de los intercambios privados, como lo afirman las teorías ortodoxas del dinero, sino del poder político (Beckert, 2004). Como habíamos mencionado antes en la historia heterodoxa del dinero, la capacidad de establecer una unidad de cuenta estandarizada es "inherentemente una fuente de poder" (Ingham, 2004).

En resumen, las teorías heterodoxas ven al dinero como una fuerza de producción no neutral. De un modo u otro, el análisis heterodoxo sobre el dinero apunta al hecho de que éste es social y políticamente construido y constituido, en otras palabras, el dinero es una relación social (Davis, 2017; Fantacci, 2005; Fare & Ould Ahmed, 2018; Ingham, 2004).

1.5 ¿Qué es el dinero?

La definición más conocida por académicos y estudiantes de economía del mundo es la llamada definición funcionalista del dinero. Ésta define al dinero por sus funciones en un espacio económico. El dinero cumple tres funciones básicas en el sistema económico:

Medio de cambio: La función del dinero es servir de medio de cambio en las transacciones. Para que su uso sea eficaz, debe cumplir una serie de características: aceptado comúnmente y generador de confianza y fácilmente transportable, divisible, no perecedero, inalterable en el tiempo y difícil de falsificar

Unidad de cuenta: de la misma manera que el peso se mide en kilogramos, el valor de los bienes y servicios se mide en dinero. El dinero debe representar el estándar de valor de cambio del bien o servicio.

Depósito de valor: el dinero permite su acumulación para realizar pagos futuros. Es la capacidad de transferir el poder de compra del presente al futuro.

A pesar de que el enfoque funcionalista del dinero es el mayormente acertado, éste cae en un error de definición fundamental: define al dinero por lo que hace, y no por lo que en verdad es. Para el análisis funcionalista del dinero, sus roles de instrumento de contabilidad, de intercambio y de reserva, lo relegan a un puesto secundario y ni siquiera lo definen en términos de su esencia, más allá de sus funciones en la economía.

Ahora bien, según el enfoque institucionalista, decir que los bienes valen algo equivale a decir que permiten el intercambio por moneda. Ya no se trata de ver los precios monetarios como un velo convencional que habría que dejar de lado para alcanzar la grandeza oculta que es el

valor de las mercancías. En éste enfoque, el precio es la primera realidad en el sentido en que la mercancía vale exactamente su precio, es decir, la cantidad de dinero a la que da acceso en el intercambio. En este sentido, el intercambio, cuando está mediado por la moneda, es estructuralmente diferente del trueque ya que, en cualquier transacción con dinero, la venta es el intercambio de una mercancía por un crédito el cual representará una deuda en la siguiente transacción (Ingham, 2004).

Por una parte, el poseedor del dinero es acreedor de bienes; la moneda es un reclamo de producto social. Por otra parte, la moneda es un crédito para el usuario porque es, al mismo tiempo, una deuda para el emisor; generalmente una autoridad (Ingham, 2004). Por consiguiente, la moneda no puede ser creada sin la creación simultánea de deuda; como una hermandad de mellizos, el crédito y la deuda coexisten perpetuamente.

Podemos decir que el dinero consiste en una vasta y densa red de relaciones crédito/deuda, multilaterales e interconectadas, intermediada por los emisores. Éste es una promesa, y la existencia de una promesa involucra a la confianza. Para la corriente institucionalista defendida por varios autores, todo dinero es constituido por relaciones de crédito/deuda, es decir, por relaciones sociales. Dentro de nuestra propia construcción, el dinero es la institución primera del orden mercantil, es por la cual se construye la relación con los demás (Orléan, 2009).

Después de haber hecho una revisión exhaustiva de las diferentes significados y funciones atribuidas al dinero por tres de las más importantes corrientes en el pensamiento económico, vamos a trazar nuestra propia visión del dinero en el marco de nuestro análisis.

Nuestra concepción del dinero coincide más con la concepción institucionalista: el dinero es una promesa construida socialmente y a la vez es constituido por las relaciones de crédito/deuda, es decir, por relaciones sociales. Es una mediad abstracta de valor; un poder de compra abstracto, y no una mercancía más dentro del universo de mercancías. Es la institución primera del orden mercantil por la cual se construye la relación con los demás, y es quizás la institución más importante de la sociedad capitalista.

1.6 ¿Qué es la moneda?

Cuando se habla de moneda, se está haciendo referencia a la expresión o representación material del dinero. Esta representación incluye el papel moneda, constituido por los billetes y las monedas metálicas que utilizamos en todas las transacciones con dinero. Estas monedas y billetes están hechas de materiales que no tienen un gran valor intrínseco en la actualidad. En ellos, generalmente, se aprecian dibujos y diseños con diferentes representaciones propias del país, los cuales permiten diferenciarlos de las falsificaciones.

Para que la moneda sea moneda se presupone la existencia de una deuda medida en dinero de cuenta y, lo más importante, el emisor promete aceptar esta misma moneda como pago de la deuda. En el caso de que el emisor sea una autoridad, el pago toma el nombre de impuestos. El punto aquí es que para que la moneda sea generalmente aceptada a un nivel espacial nacional, ésta está condicionada a su reconocimiento legal, es decir que debe ser reconocida y amparada por la ley vigente.

Como hemos podido ver, las teorías monetarias se basan en la idea de que sólo la ley da a algo el status de dinero. Solo los medios de pago oficiales, como el dinero creado por el Estado o por los bancos privados, se reconocen como dinero real. El reconocimiento de las monedas de los bancos privados está condicionado a la convertibilidad de la moneda privada en otras monedas y / o en la moneda del Estado. En general, el dinero se reconoce como dinero por su legalidad y convertibilidad (Fare & Ould Ahmed, 2018).

El problema aquí es que estos enfoques ven a la moneda en un nivel nacional o supranacional. Su poder adquisitivo, no está limitado a un espacio comunitario, sino rebasan la territorialidad y no necesariamente contemplan un espacio. Para nosotros, al contrario, el dinero no se limita al poder del Estado o de los bancos, sino al poder de la comunidad espacios delimitados infra nacionales, es decir, a las pequeñas territorialidades.

En esta perspectiva, la reciente aparición de nuevas formas de dinero, esta vez no creado por una autoridad central o privada, sino por comunidades se enfrenta a una barrera teórica que no la permite ser introducida al debate teórico, no sólo en los estudios de economía, sino también de la sociología y de la antropología. Por consiguiente, la creación y desarrollo de

nuevas formas de dinero, representado en monedas alternativas, no pueden ser comprendidos dentro de la concepción teórica tradicional del dinero.

Estas concepciones teóricas tradicionales reconocen solo dos tipos de emisores: el Estado, los bancos y, rara vez, a las empresas. Sin embargo, las monedas alternativas no son emitidas por ninguno de los anteriores, sino por actores que pertenecen a la sociedad civil. Los especialistas monetarios presumiblemente saludan las iniciativas monetarias de este tipo con una sonrisa escéptica; ven el dinero como una mera herramienta, supuestamente técnica; Su creación y gestión son asuntos de expertos técnicos e instituciones oficiales legítimas. La creación de dinero por parte de actores de la sociedad civil es una violación de la práctica tradicional de la soberanía monetaria y del estatus legal de las monedas nacionales, siempre considerado en la ley como soberano y exclusivo. Los sistemas monetarios nacionales y supranacionales parecen estar siempre caracterizados por una concepción unitaria del dinero y una organización jerárquica encabezada por una autoridad emisora central que garantiza la convertibilidad de las monedas privadas a la moneda central y garantiza la estabilidad del sistema. Históricamente, sin embargo, la concepción del dinero como homogénea y única a veces ha sido cuestionada. Esta concepción no siempre ha correspondido incontrovertiblemente con la realidad. Las consideraciones de este tipo, sin embargo, siempre han permanecido en gran medida marginales.

En el siguiente capítulo nos enfocaremos a trazar las raíces de las nuevas formas de dinero, intentado redefinir los conceptos tradicionales de dinero y moneda. Asimismo, explicaremos su funcionamiento y los esfuerzos de académicos e intelectuales de todo el mundo por comprenderlas mejor.

Capítulo II. Las Monedas Comunitarias

Por "sistema de moneda comunitaria" (SMC) nos referimos a una unidad de cuenta que complementa la moneda oficial y ha sido desarrollada por un grupo de agentes (individuos, estructuras económicas y sociales, autoridades locales o bancos) que han formado una red local con el fin de contabilizar y regular los intercambios de bienes y servicios. Desde un punto de vista teórico funcionalista las monedas comunitarias son dinero. Cumplen las funciones principales de este último al actuar como un medio de intercambio y unidad de cuenta dentro de una región o comunidad geográfica definida, y en muchos casos también como un depósito de valor.

2.1 Antecedentes

A finales del siglo XIX y buena parte del XX, las quiebras, corridas y suspensiones bancarias fueron comunes y causaron o exacerbaron la escasez de efectivo. Las corridas bancarias comenzaron a ocurrir cuando los clientes de un banco se preocuparon por la solidez del banco (los depósitos bancarios aún no estaban cubiertos por el seguro de depósitos) y llegaron al banco en grandes cantidades para retirar sus depósitos. Dado que los bancos conservan solo una fracción de los depósitos en dinero, sus reservas podrían agotarse fácilmente durante este tipo de situación. Para evitar el agotamiento de las reservas, los bancos a menudo suspendían parcial o completamente el pago de los depósitos. Hacerlo les permitía ganar tiempo para liquidar activos, pero, por supuesto, los clientes no podían obtener efectivo si lo necesitaban en el momento.

Una respuesta frecuente a la escasez de efectivo fue emitir una moneda local sustituta, que llamaron *Scrip* o vale en español. Este vale era emitido por diferentes tipos de entidades - compañías privadas como minas de carbón y ferrocarriles, gobiernos municipales y organizaciones cívicas, entre otras- y era aceptado por la población en general a partir de la posibilidad de pagar impuestos locales con estos vales. En otras palabras, la aceptación de estos vales por la municipalidad y compañías privadas desencadenó la utilización más o menos masiva de esta forma de circulante frente a la escasez del dinero oficial.

La idea de utilizar scrip para estimular el gasto se remonta a la década de 1890, cuando Silvio Gesell escribió una serie de libros relacionados con la reforma del sistema monetario (Gesell, 1911). Para él, el explotador capitalista es el propietario del dinero, y no el propietario de los medios de producción, en la medida en que la explotación tuviera lugar durante el intercambio monetario. Es en esta noción que Gesell difiere de la corriente marxista porque para él los trabajadores y los propietarios de los medios de producción son sujetos de explotación por parte de los capitalistas financieros. No hay conflicto inherente entre empleadores y empleados. El *stamp scrip* terminaría con la explotación de parte de los capitalistas financieros y aseguraría una justa distribución del ingreso y de la riqueza traída por la competencia.

Gesell sugirió que un impuesto periódico sobre el dinero en forma de estampillas podría hacer el trabajo. Al hacer que sea costoso mantener el dinero, él creía que las personas se sentirían alentadas a gastarlo. En una depresión severa, la idea de que el gasto pueda ser estimulado poniendo un costo a la posesión de la moneda parecía muy atractiva.

Algunas implementaciones de los *scrip* inspiradas en las ideas de Gesell ocurrieron en Alemania y Austria en la década de 1930 y al parecer fueron muy exitosas ya que reactivaron el empleo y así, impulsaron la demanda agregada. En los Estados Unidos más de 400 ciudades emitieron sus propios vales también. La mayoría de estos circulantes se emitieron a principios de 1933 en los estados de Carolina del Norte, Indiana, Michigan, Tennessee, Nueva Jersey, Ohio y Dakota del Norte.

Lamentablemente el esfuerzo requerido para mantener el uso de scrip local parece haber sido mayor que los resultados. Los vales fueron cayendo en desuso y casi al final de su existencia, con suerte, llegaban a circular una vez por semana. La mayoría de los proyectos puestos en marcha fallaron durante la década de los treinta. No obstante, la experiencia de EE. UU. y Europa con los *scrip* ilustra la importancia de un medio de intercambio que funciona bien, es decir, que cumple su función de medio de cambio al reducir los costos de transacción y al facilitar los intercambios, como mencionamos en el capítulo primero. La gente está dispuesta a tolerar unas cuantas complicaciones técnicas simplemente para tener algo que puedan usar para hacer transacciones.

2.2 Sobre el movimiento de monedas comunitarias

2.2.1 El problema monetario

Durante los años siguientes, la situación económica en la posguerra mejoró rápidamente y estas iniciativas dejaron de ser atractivas y por poco y quedan en el olvido. De hecho, se tiene muy poca información sobre la situación del script en lo que va del periodo de la posguerra, hasta los años noventa.

Más adelante, en el año 2008 una serie de catástrofes financieras incluyeron, entre otras cosas, un hundimiento del mercado de valores, un congelamiento de los préstamos entre bancos, bancarrotas y nacionalizaciones de instituciones financieras internacionales por parte de gobiernos nacionales (Meissner, 2017). Tomando en cuenta la severidad de esta crisis, algunos la compararon con la Grand Depresión de la que hablamos previamente.

Por otra parte, la dominación del interés de los accionistas, reforzada por la popularidad de las opciones sobre acciones y los bonos de desempeño basados en la ganancia, parece ser la culpable de la lentitud del rendimiento de la inversión en relación a los altos niveles históricos de la rentabilidad corporativa de las últimas dos décadas (Stockhammer, 2006).

En tiempos de crisis financieras, la capacidad de diferentes monedas de representar algún valor pierde credibilidad. Situaciones de crisis financieras cuestionan a la capacidad de diferentes activos líquidos –tales como acciones, bonos, letras de cambio, etc. –para representar al valor dado una situación socio-económica. A este fenómeno, algunos autores los conocen como la “problemática de la representación” (Poovey, 2008). Es decir, el problema en el que el dinero se vuelve ficción pura y deja de representar la realidad del valor.

En este sentido teóricos han adoptado la posición que el sistema monetario y la función de la tasa de interés son barreras a la prosperidad (Keynes, 1936) (Gesell [1934; 1936]), por lo que ahora y más que nunca, ciertas iniciativas para reformar el sistema monetario convencional son necesarias para minimizar el impacto negativo que tienen los tenedores de dinero sobre la inversión y el empleo, y así reanudar la economía.

2.2.2 Desempleo y exclusión

Si el desempleo es un drama, no es tanto por las pérdidas de producción que representa, sino porque va acompañado de la exclusión social (Perret y Roustang, 1994), que ha generado la migración masiva de personas y culturas, cortando lazos de fuerza con la comunidad de origen.

La exclusión moderna es un fenómeno que tiene dos caras; como la moneda: la cara económica y la social. Esta exclusión resulta de tendencias que están al centro del funcionamiento de la sociedad moderna y que se traducen por una carencia de procesos de integración en el plano de la integración profesional y el en plano de la integración relacional (Perret y Roustang, 1994).

En sentido estricto, el trabajo humano es una forma de integración que cubre ambos planos: se sitúa a la vez en el mundo de las relaciones humanas y en el mundo de la necesidad material; de la respuesta a las necesidades. El trabajo permite acceder a la economía monetaria, es decir, a un sistema de relaciones sociales objetivas. Éste constituye una vía real para poner en relación al individuo con la totalidad de la sociedad. La necesidad de trabajo, que es en forma simbólica, “la participación en la lucha colectiva por la vida” (Perret y Roustang, 1994) estructura y justifica nuestras obligaciones con la familia, con el futuro y con la sociedad.

Es por ello que los más desfavorecidos o excluidos sienten una necesidad de acceder a un empleo normal que encuentre solución a los dos problemas, el económico y el de la exclusión social. El problema o la dificultad aquí es imaginar una forma de integración que no renuncie a articular los diferentes aspectos de la seguridad material, de la autonomía y de la socialización. Si nos quedamos exclusivamente aprisionados dentro de una concepción convencional de la economía y la sociedad nos privaríamos de reconocer las posibilidades de hallar nuevas formas de equilibrio entre el trabajo remunerado y otras actividades. Esta modesta búsqueda y hasta pragmática de medios que puedan permitir a los excluidos de encontrar un sentido de identidad personal y un lazo con la sociedad supone el legitimar formas de integración activa diferentes de la inserción profesional convencional, es decir, de un empleo formal.

De forma paralela, todas las actividades que fortalezcan los lazos sociales deben ser valorizadas políticamente, trátense de actividades culturales, deportivas o espirituales o de participación a la vida asociativa. En resumen, una relación más equilibrada entre el trabajo y otras actividades útiles a la sociedad, como lo son las asociaciones colectivas es necesaria para responder mejor a las necesidades sociales impulsando las capacidades de acción diferentes de las adheridas a la economía monetaria convencional. Como ya hemos explicado en el capítulo primero, a veces el dinero es el punto central de las teorías diseñadas para mejorar la organización social; es la institución por la cual se construye una relación con los demás. En los años treinta, la Gran Depresión llevó a la búsqueda de soluciones alternativas para reanudar la economía, o al menos detener su declive (Blanc, 1998). Cientos de personas, incluidos varios economistas notables, propusieron planes para este fin (Fisher et al., 1933). Es siempre interesante explorar las maneras en que las personas respondían a la escasez de efectivo en el pasado. Su ingenio siempre es impresionante, y las estrategias que usan dicen mucho sobre la importancia del dinero para una economía y el valor de las personas.

2.3 Las monedas comunitarias

Innovadoras y originales, las monedas sociales (MS) son posibles soluciones a los problemas planteados. En ellas, la moneda es vista como una institución fundamental de la sociedad (Fantacci, 2005, Fare & Ould Ahmed, 2018), pero su organización se transforma para reprimir el efecto desastroso de la especulación, el acaparamiento y la usura, que se consideran factores crisis económicas (Blanc, 1998) y además son vectores de socialización. Típicamente, las MS coexisten con los sistemas monetarios convencionales, circulan dentro de una región o comunidad definida y apuntan a crear un submercado donde circulen medios de pago, evitando las fugas del sistema (reduciendo la entropía) y, por lo tanto, maximizando la fuerza de trabajo local. Funcionan como un tipo de protección "virtual" del mercado (Groppa, 2013).

Estas monedas toman diversas formas, que van desde el dinero electrónico en tarjetas inteligentes hasta sistemas de liquidación de deudas a través de compensación multilateral a través de notas o comprobantes más o menos sofisticados. Su espacio de circulación abarca

desde una pequeña comunidad de personas hasta el ciberespacio, sin importar las fronteras políticas a veces, rebasando el territorio nacional. Se crean con miras a la revitalización económica de un territorio, a políticas sociales, y muchas otras razones.

Sin embargo, su surgimiento no solo está relacionado con el problema de la escasez de liquidez de la moneda oficial o las crisis monetarias que podrían haber llevado al uso de monedas alternativas. Investigaciones anteriores revelan que la evolución general del desarrollo económico (PIB per cápita y volatilidad del PIB) se relaciona positivamente con la aparición de monedas sociales en varios países (Pfajfar et al., 2012). Otros trabajos revelan que la participación en proyectos SC aumenta el bienestar y construye capital social (Wheatley et al., 2011, Jacob et al., 2004). También hay otras iniciativas similares que tienen objetivos sociales y / o ambientales claros (Fare, 2011, Seyfang & Longhurst, 2013). Todo esto parece decirnos que las motivaciones de estas monedas no son exclusivamente de naturaleza monetaria, sino también a favor de la generación de valor / capital social.

2.3.1 Objetivos y fundamentos

Se espera que el dinero moderno sirva como un medio de intercambio, un valor de referencia o unidad de cálculo, un medio de almacenamiento de valor y un producto todo al mismo tiempo.

El aspecto de ahorro requiere un factor de crecimiento exponencial para pagar intereses y ahora el dinero tiene movilidad ilimitada a través de los mercados financieros internacionales. La función de ahorro está en conflicto directo con la función de intercambio y no admite la creación de trabajos locales. Una moneda regional puede diseñarse para enfatizar el medio de intercambio y las funciones de la unidad contable y minimizar la función de ahorro. Su movilidad, es decir, su alcance geográfico de validez, puede reducirse a un tamaño manejable y su valor como medio de almacenamiento debe restringirse a ser "meramente" estable, sin el atributo adicional de interés. Las ventajas de las monedas sociales en términos de economía local a partir de Salomon (1996) son las siguientes:

- Refuerzan la producción local
- Disminuyen costos de transporte
- Fuente alternativa de crédito

- Mayor flexibilidad en el mercado de trabajo
- Descentralización
- Para frenar el drenaje del poder adquisitivo de la región.
- Abrir nuevas vías para permitir que el gobierno local cumpla con sus tareas designadas.

Cuando el dinero escasea y las personas pierden sus empleos, las monedas sociales intervienen y crean empleos: por ejemplo, Banco Palmas ha creado 1.800 empleos desde 1998, con sus servicios combinados de moneda local y microcrédito (Kennedy et al., 2012). Pero también pueden hacer mucho más. Pueden ayudar a jóvenes en problemas a devolver algo a su comunidad y elevar su autoestima; pueden ayudar a los agricultores orgánicos a encontrar nuevos clientes para sus productos; o pueden ayudar a preservar un antiguo centro comunitario y revivir el espíritu de la comunidad. Como herramienta económica, las monedas comunitarias son mucho más efectivas cuando se integran con otros mecanismos: con microcréditos como Banco Palmas o BerkShares; con empresas cooperativas y sociales como Equal Dollars; o hasta con servicios bancarios convencionales como WIR Bank.

2.4 Tipología de las monedas

No existe una tipología común compartida por académicos, activistas y observadores más allá de una serie de consideraciones generales que distinguen ciertas iniciativas de las monedas comunitarias. Construir una tipología requiere primero establecer los objetivos precisos de las mismas; diferentes objetivos pueden conducir a diferentes tipologías (Blanc, 2009).

Los proyectos pueden definirse por una filosofía general y propósitos generales; también pueden ser caracterizados por sus diseñadores. La filosofía general de los sistemas, es decir, los principios y valores rectores, son de hecho una primera orientación importante de la forma en que se construirán los sistemas. Karl Polanyi distinguió tres principios institucionalizados de comportamientos caracterizados por relaciones sociales específicas y patrones institucionales: el intercambio, la redistribución y la reciprocidad (Polanyi, 1957). Esto proporciona un criterio para analizar cómo el dominio de uno de esos principios y un

conjunto de combinaciones jerárquicas entre ellos configuran los sistemas monetarios. (Polanyi, 1957).

2.4.1 Primer nivel

Este marco ayuda a identificar tres tipos ideales de esquemas monetarios a partir de Blanc (2011) y Orzi (2007) que consideraremos como el primer nivel de tipología:

1. **Monedas locales (proyectos territoriales).** La expresión moneda local es un término empleado ampliamente en francés, inglés y castellano. Engloba a monedas vinculadas a territorios locales y regionales. No están orientados hacia un propósito de soberanía; por el contrario, son totalmente respetuosos de la soberanía monetaria nacional. En cualquier caso, sirven primero para definir y fortalecer un territorio. Éstas surgen a partir de una asociación de personas (formal o informal) o bien por iniciativa gubernamental. Los ejemplos más cercanos incluyen las monedas provinciales argentinas, algunas de las cuales circularon entre 1984 y 2003.
2. **Monedas comunitarias (proyectos comunitarios).** El término moneda comunitaria es de uso anglosajón *community currency* y se refiere a monedas creadas por una comunidad preexistente, con adherentes formalmente constituidos, para su uso exclusivo dentro de dicho grupo. Este segundo tipo enfatiza la construcción del bienestar, el empoderamiento, la autonomía y los intercambios sociales de una comunidad determinada. La reciprocidad es el principio rector de este tipo ideal. Es implementado por organizaciones sin fines de lucro, y algunas veces por grupos informales. Ejemplos claros son los “Bancos de Tiempo”.
3. **Monedas complementarias (proyectos económicos).** Moneda complementaria es un término también de origen inglés *complementary currency* y se refiere a las monedas locales o regionales, surgidas porque el sistema monetario legal es incompleto. Se construyen con respecto a los espacios económicos, definidos por conjuntos de actores y actividades económicas desde la producción hasta el intercambio. El intercambio de mercado es, por lo tanto, el principio rector de este tipo de moneda. Sin embargo, esto no implica que se implementen con un propósito lucrativo, ya que

pueden ser implementados por organizaciones sin fines de lucro, que desarrollan acciones hacia lo que consideran de interés general. Este tipo se puede pensar completamente fuera de los problemas del territorio y de la comunidad. Los ejemplos cercanos incluyen esquemas de *regiogeld* alemanes.

4. **Monedas sociales (proyectos de transformación).** Jérôme Blanc (2006) considera que las monedas sociales tienen tres objetivos o motivaciones: (1) proteger el espacio local; (2) dinamizar los intercambios locales; (3) transformar la naturaleza de los intercambios. Este autor señala que el primer objetivo es común también a las monedas locales, siendo el tercero el que define lo propio de una moneda social.

Tabla 1: Tipos ideales de esquemas monetarios

Naturaleza de los proyectos	Espacio	Propósitos	Principios	Denominación (Inglés / Español / Francés)
<i>Dentro de la lógica de MC</i>				
Territorial	Espacio Geopolítico (territorio políticamente definido)	Definir, proteger y fortalecer un territorio	Redistribución o control político	Local currencies / Monedas locales / Monnaies locales
Comunitario	Espacio Social (preexistente o comunidad ad hoc)	Definir, proteger y fortalecer una comunidad	Reciprocidad	Community currencies / Monedas sociales / Monnaies sociales
Económico	Espacio Económico (producción e intercambio)	Proteger, estimular u orientar la economía	Mercado	Complementary currencies / Monedas complementarias / Monnaies complémentaires
<i>Fuera de la lógica de MC</i>				
Territorial	Espacio soberano	Soberanía	Redistribución o control político	National currencies / monedas nacionales / monnaies nationales
Económico	Cientes de una organización lucrativa	Ganancia	Captura del poder de compra	For-profit currencies / monedas para lucro / monnaies à but lucratif

Fuente: (Blanc, 2011)

2.4.2 Segundo nivel

El segundo nivel de tipología se hace con base en generaciones. Estas generaciones se caracterizan por una organización monetaria y relaciones específicas con su entorno socio-económico y con el gobierno. Cada generación incluye una serie de experiencias relacionadas con las otras, mientras que interactúan con experiencias pasadas y proveen modelos para experiencias futuras.

Primera generación. Surgieron con el modelo LETS o *Local Exchange Trading System* por sus siglas en inglés durante los años ochenta. Son principalmente sistemas de “crédito mutuo” es decir, el dinero se crea cada vez que se intercambia. Otras en cambio fueron impresas en papel y son utilizadas durante períodos cortos de intercambio claramente definidos y regulados. El punto crucial de este tipo de experiencias es su inconvertibilidad y no prevé el uso de otras monedas como lo puede ser una combinación de monedas interna con nacional, esto es especialmente negativo cuando empresas o pequeños comercios forman parte del esquema.

Segunda generación. La segunda generación la conforman los esquemas de intercambio basados en el tiempo. Se considera que esta generación comienza con la emergencia de los esquemas de *time dollar* en los Estados Unidos a finales de la década de los ochenta. Desde entonces han sido replicados por todo el globo y adaptados a los diferentes contextos. Los esquemas basados en el tiempo son, como vimos antes, definidos como monedas comunitarias, construidas bajo el criterio de reciprocidad multilateral. Estos modelos buscan proveer de ayuda a las personas ancianas, enfermos y mujeres, a la vez que a cualquier persona en búsqueda de ayuda y en capacidad de proveer servicios. Se tratan de sistemas de crédito mutuo, en su mayoría de servicios, que son valuados en horas. Además cabe mencionar que sus recursos provienen de alguna autoridad central o donaciones. Un ejemplo destacado son las Accorderies en Francia y Canadá que llevan funcionando desde el año 2001, en el capítulo III se tocará a profundidad este proyecto.

Tercera generación. Estos modelos tienen su antecedente directo con la experiencia de la ciudad universitaria de Ithaca, en el estado de Nueva York, durante principios de los años noventa. Se expandieron gracias a las experiencias exitosas de los *regiogeld* alemanas y a los bancos comunitarios brasileños como el Banco Palmas. Implementadas con un obvio propósito económico, constituyen a las dichas monedas complementarias y locales. Generalmente son puestas en marcha por organizaciones sin fines de lucro y algunas veces por bancos cooperativos o comunitarios. Un tipo de cambio fijo vincula a la moneda complementaria con la moneda nacional. La emisión monetaria es respaldada por reservas en moneda nacional, a diferencia de las monedas de primera y segunda generación en donde no hay necesidad de respaldar ya que existen bajo el principio de inconvertibilidad. El convertir

moneda oficial en moneda complementaria es frecuentemente promovido a través de una tasa que beneficia al comprador de moneda, mientras que la acción inversa es penalizada (Regiogeld) o hasta prohibida (Ithaca). Su objetivo es dinamizar la economía local relocalizando los gastos diarios en un territorio determinado. El relativo éxito que han tenido se debe en gran parte gracias a la integración de pequeñas empresas locales y tiendas. Las colaboraciones con gobiernos locales son recurrentes y juegan un papel importante, especialmente cuando existe la posibilidad de pagar parte de los impuestos o algunos servicios públicos en moneda complementaria.

Cuarta generación. Los modelos que integran esta nueva generación son constituidos por proyectos de mayor complejidad en los que los gobiernos locales funguen un rol aún mayor que los anteriores. Estos combinan varios objetivos que sin embargo el objetivo medioambiental pesa más que los demás. Esta complejidad los hace mucho más costosos que los otros y requieren una participación activa de gobiernos locales, ONG's, y hasta programas nacionales. Un ejemplo es el programa SOL en Francia, con una arquitectura evidentemente compleja. Combina una tarjeta de fidelidad por el consumo sustentable, un esquema de voluntariado y un esquema de redistribución.

Tabla 2: Monedas comunitarias por orden genérico

Generación	Casos significativos	Tipos de esquema monetario	Principios	Características
G1	LETS, trueque, CES	Mayormente comunitario	Reciprocidad; algunos divergen con el mercado convencional	Esquemas inconvertibles con un bajo grado de apertura hacia actividades económicas externas
G2	Bancos de Tiempo, Accorderie	Comunitario	Reciprocidad; algunos divergen con los gobiernos locales	Esquemas inconvertibles con base en el tiempo; generalmente poseen relación con los gobiernos locales
G3	Ithaca Hour, Regio, Palmas, Berkshares	Local y Complementario	Mercado; generalmente desde los gobiernos locales	Esquemas convertibles; negocios locales son incluidos; interés de alianzas con los gobiernos locales

G4	SOL	Mayormente complementario	Mercado y reciprocidad; con lazos con los gobiernos	Esquemas complejos orientados hacia la responsabilidad del consumidor o reorientación de actividades económicas y otros propósitos; las alianzas son necesarias.
-----------	-----	---------------------------	---	--

Fuente: (Blanc, 2011)

Las MC se pueden ver también como organizaciones sociales con objetivos políticos, cuyo objetivo es construir, mediante la acción colectiva, nuevos vínculos económicos y sociales que respeten los nuevos valores en lugar de las normas capitalistas prevalecientes. En estos nuevos sistemas, los vínculos formados entre los participantes no son meramente sociales; también están de cierta manera "politizados".

Tabla 3: Experiencias de moneda social en México

Organización	Año	Frecuencia	Ciudad	Moneda
Red Tlaloc	1994	sistémico	Ciudad de México	Tlaloc
Multitruque Mixiuhca	2010	sistémico	Ciudad de México	Mixiuhca
Red en Transición	2011	sistémico	Querétaro	Kuni
Casa de las Sabilas	2015	mensual	Estado de Mexico	Sabila
Feria Multitruque Fausto	2011	bianual	Ciudad de México	Fausto
Flor de Maiz	2016	bimensual	Estado de Mexico	Trueque
Tianguis de Trueque Purepecha	1995	quincenal	Michoacán	Trueque
Feria Nacional Vida Digna	2008	annual	Guanajuato	Mezquite
Feria de San Marcos	-	annual	Aguascalientes	Esmeril
Amanatli	2014	mensual	Guanajuato	Amanatli
Ollin	-	sistémico	Morelos	Ollin
Verdillite	2011	bianual	Querétaro	Verdillite
Red Libertaria	2008	sistémico	Quintana Roo	Caribe

Fuente: (Caballero, 2017)

2.5 Panorama actual

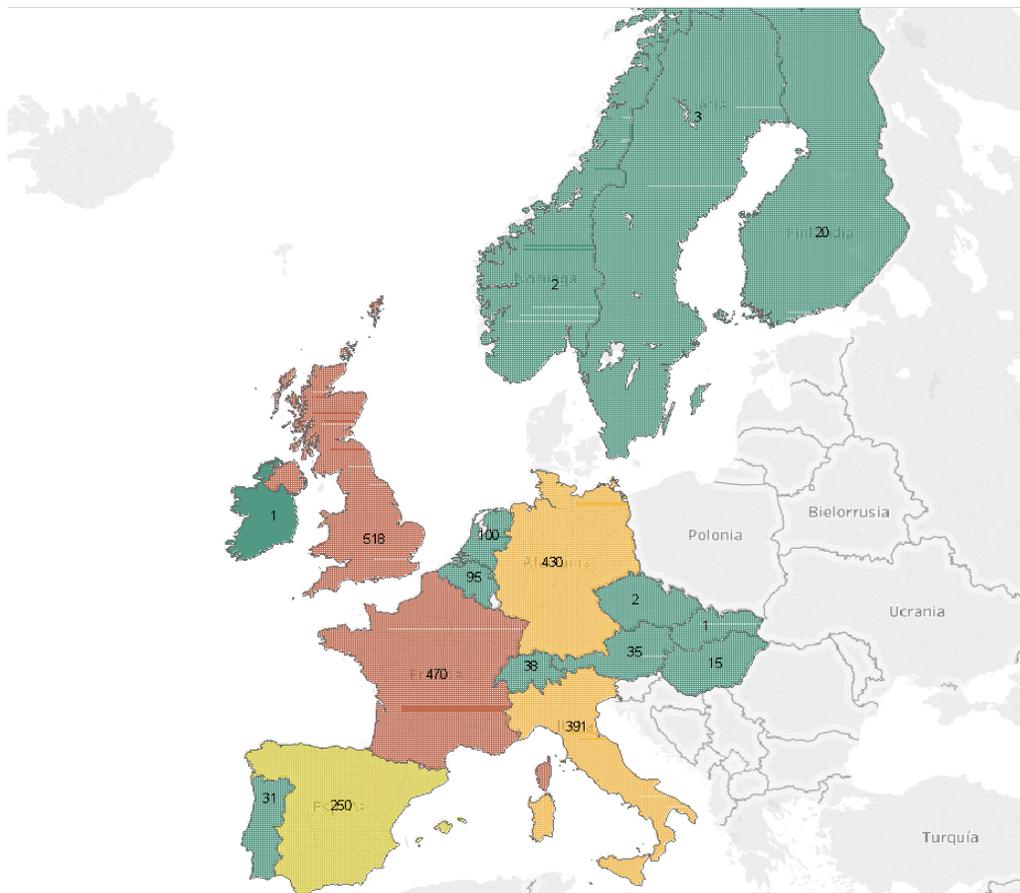
Hasta la fecha, se han registrado entre 3.500 y 4.500 sistemas en más de 50 países (Blanc, 2006, Seyfang & Longhurst, 2013). Entre los más conocidos se encuentran LETS (Sistema de Intercambio Local) en Canadá y el Reino Unido; Time Banks en Italia y el Reino Unido; monedas locales de clubes de trueque en Argentina; Ithaca Hour en los Estados Unidos; regiogeld como el Chiemgauer en Alemania; bancos de desarrollo comunitario en Brasil; el SOL, Eusko y SoNantes en Francia; Brixton Pound, Stroud Pound y Bristol Pound en el Reino Unido; el sistema WIR en Suiza y Accorderies en Quebec y Francia. La figura 2.2 representa la distribución de los sistemas de monedas comunitarias en el mundo, mostrando que en Europa, América del Norte y el área de Asia y el Pacífico son las regiones con más experiencia en monedas sociales.

Como se puede ver, los proyectos de monedas sociales ahora están muy extendidos en el llamado Norte global, donde su capacidad para mejorar los activos sociales y materiales existentes, fomentar la reciprocidad y la redistribución y desalentar el comportamiento antisocial mediante el fortalecimiento de la noción de comunidad se está haciendo bien conocida. Por otro lado, en el Sur, esta década de experiencias del Norte se ha tenido en cuenta para analizarlas y adaptarlas a las particularidades de cada región o localidad (Lopezllera & DeMeulenaere, 2000). Desde la rama latinoamericana sobre el tema se ha puesto énfasis en el control social del mercado a través de la organización y redes de valores morales (Primavera, 2004, Plasencia & Orzi, 2007, Coraggio, 1998, Melo Lisboa, 2004, Gómez & Helmsing, 2007). Esta forma de control se materializa en los llamados "mercados solidarios" que son submercados donde los participantes (compradores, productores, promotores, etc.) actúan con una lógica en la que "la búsqueda de ventajas económicas se realiza en el marco de consideraciones morales con el objetivo principal de reproducir la vida" (Plasencia y Orzi, 2007). Tanto la cooperación como la competencia participan en la dinámica de un mercado solidario (Melo Lisboa, 2004). Dentro de estos mercados, la moneda social se usa con el objetivo de transformar la naturaleza de los intercambios, con la pretensión de distanciarlos de la lógica comercial capitalista. En los últimos años, los esfuerzos teóricos y prácticos en América Latina se han centrado en el diseño de un sistema

monetario alternativo que desalienta el uso capitalista del excedente y la reproducción de la vida.

La mayor parte de las MC sirven a objetivos múltiples, pero de todas formas resulta interesante examinar algunos tipos de modelos. En América del Norte y la región Asia y el Pacífico, suelen estar motivadas por objetivos de “desarrollo comunitario”, mientras que en Europa son más sensibles a la “contribución a una sociedad sostenible”, “la mejora de la calidad de vida de sus miembros”, la “activación del mercado local”, así como la misión de resaltar la importancia del desarrollo de la micro, pequeña y mediana empresa, sobre todo en el Norte global (Hlebik, 2017)

Ilustración 2: Ampliación ilustración1



En la distribución relativa de sistemas de intercambio alternativos destaca la prevalencia del sistema LETS (22%), es curioso que en Europa este sistema sea el más popular, seguido por el sistema *Tauschringe* (12%) que prevalece casi exclusivamente en Alemania, le siguen los sistemas Trueque (11%) y los Bancos de Tiempo (10%). En términos de frecuencia, prevalecen el LETS en y América del Norte. Los Bancos de Tiempo son casi exclusivos de países desarrollados mientras que los sistemas de Trueque son ampliamente utilizados en América Latina.

2.7 Impacto socio-económico

Para evaluar los impactos de estas iniciativas, la literatura actual sobre moneda comunitaria, que emana principalmente de la geografía económica, economía socioeconómica e institucional, utiliza una metodología alternativa (Fare & Ould Ahmed, 2018). Por una parte, los autores, al intentar medir el impacto de las SC, adoptan criterios cualitativos y cuantitativos. Algunos autores evalúan basándose en indicadores más clásicos: masa monetaria en circulación, velocidad del dinero, cantidad de usuarios, etc. (De la Rosa y Stodder, 2015) o por su capacidad para evitar la exclusión económica y financiera (Williams, 1996). También se ha demostrado que los sistemas coordinados de tales tamaños pueden tener una capacidad específica de acción colectiva innovadora y, por lo tanto, eventualmente también altos macroejos (Elsner et al., 2015: 431). Por otro lado, más que el tamaño de un proyecto en particular, el impacto podría definirse por la diseminación de proyectos en el territorio, o por la capacidad de sembrar las semillas de nuevas formas de vida, producción y consumo, en otras palabras, a través de la difusión de valores alternativos o contenciosos (Kalinowski, 2014). En el caso de aquellos SC que solo tienen objetivos sociales, el principal criterio de impacto adoptado es la capacidad de los SC para crear vínculos sociales de ayuda mutua y solidaridad, utilizando la grilla analítica de Granovetter que representa los enlaces como fuertes o débiles (Nakazato e Hiramoto, 2012).

En resumen, la economía promovida por estas monedas es una economía moral y no puede reducirse a la única dimensión cuantitativa de la actividad, incluso si continúa siendo importante (Blanc, 2016). Desde nuestro punto de vista, existe la necesidad de evaluar a las monedas comunitarias como una tecnología capaz de facilitar la coordinación entre las

necesidades sociales y las posibilidades de producción, así como las motivaciones, percepciones y perspectivas de sus miembros hacia su propia comunidad.

2.7.1 Metodologías

Es por ello que a continuación se analizará uno de los proyectos más importantes en América del Norte evaluando su impacto en lo material y en lo social. Intentaremos capturar las percepciones de sus miembros y las perspectivas a futuro para así encontrar sus fortalezas y debilidades para que desarrolle todo su potencial.

Capítulo III. Estudio de caso. La Accorderie en Quebec

3.1 Metodología de la investigación

Este capítulo intentará presentar en detalle el enfoque metodológico seguido para llevar a cabo esta investigación sobre la creación de lazos sociales y la solidaridad en el seno de la Accorderie, un banco de tiempo en la región de Quebec, Canada. Este enfoque refleja la forma en que se aborda e identifica el objeto de estudio. Como mencionamos en el capítulo anterior, una Accorderie es una iniciativa bastante reciente en la economía social y solidaria. También hemos visto que más y más investigadores están interesados en esta iniciativa (Fare 2010, Blanc 2012). De alguna manera, éste fue uno de los elementos que nos motivó a ir al terreno para cuestionar a los actores y colaboradores que participan en este tipo de iniciativa.

Además, vale la pena destacar tres elementos relevantes que nos llevaron a utilizar el estudio de caso como un enfoque de investigación.

Primero, siendo numerosas las iniciativas de economía social y solidaria, el rigor científico requiere que nos limitemos a un caso específico para poder estudiarlo objetivamente. Como se trata de demostrar que la economía social y solidaria crea vínculos sociales y solidaridad y, en consecuencia, marca el desarrollo local, el estudio de caso ilustrará nuestro enfoque.

En segundo lugar, la elección de realizar un estudio de caso también se relaciona con la naturaleza de las preguntas que esta investigación intenta aclarar y que hemos detallado en la guía de entrevistas. Estas preguntas se centran en la motivación de los miembros, su participación, la frecuencia de uso de los servicios de la Accorderie, las actividades que implementan o administran en forma conjunta, etc. Por lo tanto, el estudio de caso sigue siendo una de las formas más efectivas de conocer los puntos de vista de los Accordeurs y el contexto que caracteriza a su organización. Por lo tanto, nos parece relevante como medio para encontrar elementos de respuestas a nuestras preguntas de investigación. De hecho, debido a que nos enfocamos en realizar entrevistas individuales para comprender, y luego informarnos sobre el significado que los miembros de la ATR atribuyen a ciertos aspectos de su experiencia como Accordeurs. El estudio de caso nos permitirá alcanzar resultados relativamente plausibles. El último elemento que justifica nuestra elección de realizar un estudio de caso está relacionado con el método de recopilación de datos. Dada la naturaleza

del tema de esta investigación, las entrevistas individuales semidirigidas se realizaron solo con una muestra de la población objetivo (3 miembros).

3.1.1 Revisión de la literatura

Leer la literatura sobre nuestro tema de investigación fue el primer paso en nuestro enfoque. Hemos identificado y consultado las siguientes fuentes:

- artículos y memorias;
- informes de investigación;
- documentos producidos por la Réseau Accorderie en general y por la Accorderie de Trois-Rivières en particular;
- el portal web de la Réseau Accorderie;

3.1.2 Hipótesis de la investigación.

3.1.2.1 Hipótesis general

Como una iniciativa de economía social y solidaria, la Accorderie crea un sentido de comunidad local, el intercambio y el apoyo que se realiza en la revitalización del comercio.

3.1.2.2 Hipótesis específicas de la investigación.

Derivamos tres hipótesis específicas de esta hipótesis general:

- Los intercambios de servicios que hacen posible vincular los Accordeurs entre ellos en una red de obligación mutua arraigan a la iniciativa en la localidad;
- La Accorderie establece una legitimidad por parte de los locales al promover la construcción de una comunidad de intercambio de identidades y al crear una red socioeconómica de solidaridad.
- Los lazos sociales y de solidaridad con una Accorderie se crean en el intercambio, la participación y la unidad de acción de cada sintonizador.

3.1.3 El enfoque metodológico y la estrategia de investigación.

En primer lugar, le damos gran importancia al significado que los Accordeurs le dan a su experiencia y la estructura de la Accorderie como tal. En segundo lugar, el estudio de caso implica necesariamente un enfoque descriptivo (Alami, et al., 2009). También tiene un significado inductivo en la medida en que la investigación se basa en la construcción de

hipótesis basadas en información relevante proporcionada por los encuestados de la investigación.

3.1.4 Entrevistas individuales

Dado el tiempo asignado a nuestro estudio, pudimos entrevistar a tres acordeurs, dos mujeres adultas y un hombre adulto, individualmente, uno de origen inmigrante y dos de origen quebequense. Las entrevistas se realizaron en los lugares elegidos por los encuestados. La mayoría eligió los locales de la ATR la calle François-Xavier y se realizaron utilizando una pequeña guía de entrevistas (ver Anexo).

3.2 Sobre el movimiento de las Accorderie

3.2.1 ¿Qué es una Accorderie?

La Accorderie es una organización sin fines de lucro cuya misión es combatir la pobreza y la exclusión social a través del desarrollo de una red de intercambio de servicios no jerárquica basada en la reciprocidad. El intercambio de servicios se lleva a cabo entre personas que desean mejorar sus condiciones de vida a nivel socioeconómico. El tiempo es la moneda de cambio, siendo una hora de trabajo el equivalente general sin importar el tipo o naturaleza del trabajo, y no es convertible en moneda tradicional. Los intercambios de servicios entre los miembros se realizan entre personas de diferentes edades, géneros, clases sociales y culturas en función de sus conocimientos técnicos y sin ninguna contrapartida financiera.

La red Accorderies du Quebec define la Accorderie en la línea de economías alternativas. En otras palabras, las Accorderies son empresas de economía social y solidaria que tienen como objetivo "[...] combatir la pobreza y la exclusión social a través del desarrollo de una red de intercambio de servicios accesible para todos aquellos que deseen construir un Red de solidaridad para mejorar sus condiciones de vida socioeconómicas "(sitio web de la Red de Acordeones de Quebec, consultado el 20 de noviembre de 2018).

Dicho esto, un Accorderie es exclusivamente una iniciativa de economía social y solidaria para la lucha contra la pobreza y la exclusión social al proponer un sistema económico alternativo basado en la creación de una nueva forma de riqueza (Fare, 2009-2010).

En la Accorderie, el principio de reciprocidad está incorporado en el endeudamiento multilateral, que se basa en el principio de dar (dar, recibir y devolver), no con respecto a un

individuo, sino con respecto a la comunidad representada por la *Accorderie*. Desarrolla intercambios de servicios que solo tienen sentido en el deseo de establecer un vínculo social entre las personas. La reciprocidad se basa en la pertenencia a la misma comunidad, y la pertenencia al grupo es la condición básica para establecer intercambios. La deuda existe en nombre del grupo y estas deudas recíprocas ayudarán a fortalecer este grupo y el funcionamiento del sistema.

Este vínculo de deuda se basa en la confianza, que a su vez está arraigada en pertenecer a una comunidad, a su vez basada en la proximidad. Estas relaciones de proximidad tienden a reforzar la confianza necesaria para la adopción del dinero. El dinero es así instrumentalizado para facilitar la reciprocidad (Servet, 1999) y desempeña el papel de mediador social. La *Accorderie* es un ejemplo de una comunidad del don (Spreafico, 2005).

Los miembros de un *Accorderie* prestan servicios de acuerdo con sus talentos y sus conocimientos (Fare, 2009-2010), siendo la moneda la base de este sistema de comercio. Esta moneda es el tiempo y no el dinero o su equivalente (Méthé, 2012). Como moneda social, el tiempo forma parte de las iniciativas de los ciudadanos para luchar contra la pobreza y la exclusión social.

3.2.2 Raíces históricas de la red de *Accorderies* en Quebec

A fines de la década de 1990, la Fundación Saint-Roch de Quebec, en asociación con el Fondo de Solidaridad Desjardins, comenzó a pensar en una alternativa para combatir la pobreza y la exclusión social. Esta serie de reflexiones llevaron finalmente a la creación de la primera *Accorderie* en el distrito de Saint-Roch de la ciudad de Quebec. Si bien los primeros experimentos se remontan a finales de la década de 1990 y principios de 2000, el *Accorderie*, sin embargo, se organizó efectivamente a partir de 2002 (Fare, 2012).

El modelo *Accorderie* es reproducible de un territorio a otro gracias a su modelo operativo. Sin embargo, esto requiere organizaciones prometedoras con la capacidad de movilizar recursos financieros, humanos y materiales (Roleandau, 2012). La *Accorderie* fue un gran éxito, como resultado de esta primera experiencia, otras *Accorderies* comenzaron a establecerse en varios lugares de Quebec dando origen a la *Réseau Accorderie du Québec* en 2006. En el momento de redactar este trabajo, 13 *Accorderies* distribuidas en toda la

provincia de Quebec constituyen esta red, que cuenta con casi 4,000 miembros, en su mayoría las mujeres. Actualmente representa la red más grande de sistemas de intercambio local (SEL) en Quebec (Girard, 2015). Esta red ofrece casi 1,000 tipos diferentes de servicios (Fare, 2009).

3.3 Objetivos, misiones y fundamentos filosóficos de la Accorderie.

Como ya se mencionó, la Accorderie es una organización sin fines de lucro cuya misión es combatir la pobreza y la exclusión social a través del desarrollo de una red de intercambio de servicios no jerárquica basada en la reciprocidad. El intercambio de servicios se lleva a cabo entre personas que desean mejorar sus condiciones de vida a nivel socioeconómico. El tiempo es la moneda de cambio, no convertible en moneda tradicional (Accorderie, 2008). Los intercambios de servicios entre los miembros se realizan entre personas de diferentes edades, géneros, clases sociales y culturas en función de sus conocimientos técnicos y sin ninguna contrapartida financiera. Esta iniciativa también tiene como objetivo dar una respuesta concreta e inmediata a las necesidades económicas sobre una base no monetaria. Esto se traduce en intercambios de servicios. En términos concretos, esto permite a los miembros acceder a servicios que a menudo no pueden obtener de otra manera.

La filosofía principal desarrollada por esta iniciativa se relaciona con la idea de que las personas pueden romper la exclusión social a partir de la interacción con los demás. Nos corresponde, en esta parte, observar los objetivos y las misiones de los Acuerdos. Según Fare (2012), "Las Accorderies tienen como misión secundaria crear vínculos en la comunidad y permitir que las personas de bajos ingresos mejoren sus condiciones socioeconómicas promoviendo la organización de nuevas formas de solidaridad" (Fare, 2012: 55). Además, según un documento interno de la red de Accorderies, las misiones secundarias de los Accorderies son:

- la lucha contra la pobreza y la exclusión social;
- el desarrollo de la convivencia social (personas de diferentes edades, clases sociales, nacionalidad y género);
- fortalecer la solidaridad dentro de las comunidades y regiones de Quebec;
- Contribución al desarrollo del sector de la economía social y solidaria.

Por otra parte, los principales objetivos de las Accorderies son:

- Fomentar el intercambio de servicios entre individuos utilizando el tiempo como valor de cambio;
- Valorar mutuamente los talentos y conocimientos de cada uno;
- Mejorar las condiciones de vida en un espíritu de solidaridad;
- Fomentar la diversidad social y valorar la riqueza humana a través de la ayuda mutua y la confianza en la economía.

3.3.1 Misión, objetivos y métodos de acción.

3.3.2 Los principios operativos de la Accorderie.

Un estudio de caso bastante reciente sobre la Accorderie de Montreal realizado por Méthé (2012) destacó los principios básicos que guían las actividades de los Accordeurs. Los ha clasificado en cinco categorías.

Primero, una hora de servicio recibido siempre es equivalente a una hora de servicio prestado. Cualquiera que sea el servicio, el intercambio siempre se basa en una relación de igualdad.

Segundo, el intercambio siempre se basa en la unidad de tiempo y no en un valor monetario. El dinero entra en juego para los servicios que requieren la compra de insumos a través una empresa comercial. Por ejemplo, un accordeur que pide ayuda para pintar su casa normalmente paga por la pintura en una tienda especializada. Además los intercambios se registran en un banco computarizado, lo que permite administrar una multitud de cuentas y vincular fácilmente las ofertas y las solicitudes. Un agente de tiempo, generalmente un asalariado, registra las ofertas y solicitudes de los miembros y los pone en contacto.

En tercer lugar, los intercambios están perfectamente equilibrados entre las ofertas y las solicitudes de servicio. La Accorderie se organiza a menudo como una cooperativa de solidaridad. En una cooperativa de solidaridad, los miembros generalmente tienen obligaciones entre sí, porque la supervivencia de la cooperativa depende en gran medida de las transacciones realizadas por los miembros que presentan ofertas en tiempo real y solicitudes de diversos servicios.

En cuarto lugar, en la Accorderie el intercambio no debe equipararse con el voluntariado ya que éste está prohibido. Cualquier participación de los miembros, ya sea en la gestión de la organización y la participación en servicios colectivos, se remunera con moneda social (Gaudreault, 2010).

Finalmente, se requiere que los Accordeurs se hagan cargo de la organización. Generalmente, las tareas administrativas diarias son asumidas por los miembros a cambio de una remuneración en moneda social, con algunas excepciones, como el agente de tiempo u otros cargos.

3.4 Características de sus miembros (Accordeurs)

Hoy en día, el 36% de los Accordeurs son menores de 35 años y se encuentran en situaciones económicas muy diversas. Sin embargo, como en la mayoría de los dispositivos de moneda social, las mujeres constituyen la mayoría (60%), aunque esta tasa es ligeramente más baja en comparación con otros dispositivos que tienen más del 65% en participación de mujeres (Fare, 2011).

En términos de ingresos, hay una gran proporción de personas de bajos ingresos en todos los esquemas de moneda social. Entre los miembros de L'Accorderie, el 25% recibe un ingreso anual de menos de \$ 10,000 CAD y el 47% un ingreso de menos de C \$ 20,000 CAD (Fare, 2011) siendo el ingreso medio personal en la región de poco más de \$36.000 CAD. Esta proporción es similar en los LETS de otros países desarrollados. Sin embargo, en los BDT británicos es mucho más alto (el 58% de los miembros de BDT tiene un ingreso anual promedio de menos de £ 10,000) y ligeramente más bajo en los BDT de Estados Unidos: el 34% de los miembros gana menos de 20,000 US al año.

3.5 Características monetarias

3.5.1 Condiciones de emisión y circulación de moneda.

Desde sus inicios, la Accorderie optó por la utilización de una moneda llamada “escritural”. Por lo tanto, cada Accordeur tiene una cuenta en tiempo (horas) que contabiliza los gastos, es decir, los servicios recibidos, y a la vez acredita los ingresos, es decir, los servicios prestados. Esta contabilidad se establece mediante prestadores de servicios llamados time broker, quienes no son más que miembros que realizan trabajo individual remunerado en

horas. Los Accordeurs deben llamar a la oficina de la Accorderie en cuestión, donde los brókeres registrarán la transacción. La contabilidad comercial y la gestión de cuentas están informatizadas centralmente. La emisión de dinero es, por lo tanto, automática y gratuita, lo que se denomina moneda de crédito mutuo. Sin embargo, en los BDT un intermediario de tiempo, generalmente asalariado, registra las transacciones y coloca la oferta y la persona correspondiente en relación con cada solicitud, lo que le otorga un papel principal. Los miembros pueden consultar directamente las ofertas y las solicitudes en el sitio web de la Accorderie y se comunican directamente con la persona sin pasar por un intermediario.

3.5.2 Convertibilidad de la moneda

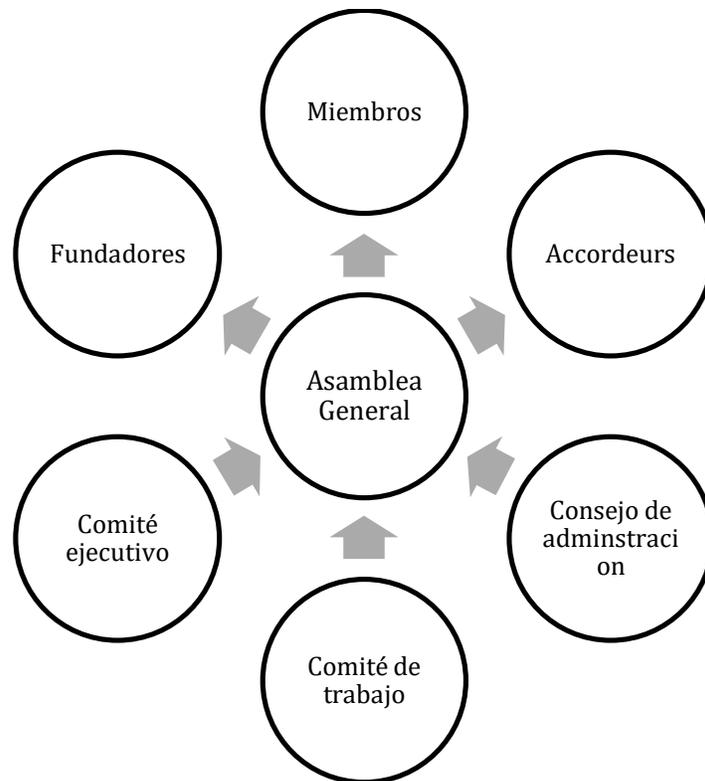
En términos de la convertibilidad de la moneda interna, jamás se ha fijado alguna equivalencia en dólares. Por lo tanto, la moneda social es totalmente inconvertible. No hay barreras a la entrada (no se requiere conversión de moneda), excepto por una barrera ética y simbólica (cumplimiento de los estatutos, valores de la Accorderie y una cuota de membresía mínima de CAD \$1), que, por otra parte, puede entenderse como un mecanismo de selección de personas para evadir lógicas oportunistas. Este procedimiento de membresía tiene como objetivo sensibilizar a los miembros sobre los valores de L'Accorderie en la creación de un espacio socioeconómico más autónomo, ya que el dispositivo se basa en sí mismo. Por otra parte, hay puentes dentro de la Red de Accorderies, ya que los miembros de las diversas sedes pueden intercambiar entre ellos. Es decir, un miembro de la Accorderie de Sherbrook puede intercambiar perfectamente algún servicio con otro miembro de la sede de la Gaspésie.

3.6 El modelo de gobernanza la Accorderie

A nivel local se elaboran reglas y tareas específicas en aras de la transparencia y la facilitación de la organización y el mecanismo de intercambio. Este modelo de gestión inclusivo, democrático y participativo aparece como una diferencia fundamental entre una Accorderie (iniciativa de economía social y solidaria) y las propias empresas del sector privado convencionales.

En general, el organigrama de una Accorderie se vería así:

Ilustración 3: Representación esquemática de las partes constitutivas



A pesar de esta organización tradicional, el objetivo de La Accorderie es desarrollar la participación activa, democrática y cívica de sus miembros. Este objetivo se realiza, en particular, en el marco de los comités de trabajo (intercambio de servicios e intercambio de actividades colectivas) y en la gestión cotidiana, que están en el centro de este proceso del llamado *empowerment*, y que los propios miembros organizan y gestionan las actividades de la organización. Esta fuerte participación de los miembros, combinada con la presencia de empleados que dirigen el proyecto actuando como guías, pero sin reemplazar a los Accordeurs en la organización de actividades, es la principal responsable de que no exista la típica falta de compromiso que se encuentra en los SEL o LETS tradicionales (Fare, 2011).

3.6.1 La Asamblea General (AG).

La Asamblea General es el máximo órgano decisorio. La AG está formada por todos los miembros de La Accorderie, es decir, de todas las personas que participan en el intercambio de servicios, así como los miembros fundadores (el Fondo de economía solidaria Desjardins

y la Fundación Saint-Roch). El papel de los miembros es participar en los organismos democráticos (asamblea general y junta directiva) y en las decisiones relativas a la gestión y las orientaciones de la adaptación. Esta participación de los miembros es la única implicación en la vida de una Accorderie en la que el miembro no recibe pago en horas, sino en dinero convencional. Por otro lado, los miembros pueden sentarse al nivel de los diversos comités que aseguran el buen funcionamiento de las actividades de una Accorderie, por una tarifa en el tiempo.

3.6.2 Comité Administrativo (CA)

El Comité de Administración (CA) está compuesto por cinco miembros regulares. La particularidad de este organismo es que, además de los administradores regulares, hay otros tres puestos en los que los participantes pueden ser miembros en capacitación (participan en las discusiones, pero no tienen poder de decisión).

3.6.3 Comités de trabajo (CT)

Los comités de trabajo constituyen el modo de gobierno que garantiza a los miembros una participación activa en el funcionamiento de la Accorderie. La organización de las actividades de estos comités depende totalmente de la acción y la reflexión de los propios miembros, respetando los principios del intercambio de servicios. Esta operación concretiza el liderazgo y la participación activa. La Accorderie favorece así el poder de actuar. Entre estos comités, encontramos:

El comité de intercambio de servicios, cuyo mandato es estimular el intercambio de servicios. Incluye la coordinación de todas las actividades de promoción y la organización de actividades sociales para que los miembros tengan la oportunidad de reunirse, conocerse y desarrollar un sentido de confianza; de pertenencia. Los comités para las actividades de intercambio colectivo deben ser apoyados por los miembros. Por ejemplo, en la Accorderie Montréal-Nord, hay dos comités de intercambio colectivo para dos proyectos: el grupo de compras y el préstamo solidario. Los miembros de Montréal-Nord también se benefician de los servicios de otro proyecto de intercambio colectivo existente en la Accorderie Mercier-Hochelaga-Maisonneuve, que es el servicio de préstamo de computadoras llamado Acc'Ordi. Cabe mencionar también que cada comité puede crear subcomités propios.

3.7 Los servicios ofrecidos por las Accorderies.

Los servicios ofrecidos por cada Accorderie se pueden clasificar en tres categorías: individuales, colectivos y asociativos. Estos tres tipos de intercambios se cuentan principalmente en horas permeables, es decir, que las horas ganadas en el contexto de un intercambio individual pueden utilizarse para recibir un servicio colectivo o asociativo (Fare, 2012). En general, la categoría de servicios individuales se refiere a las actividades diarias y representa más del 50% de los intercambios (Méthé, 2012). Estos servicios son esencialmente de carácter doméstico. Los intercambios asociativos, por su parte, "[...] corresponden a la remuneración pagada por el Accorderie a los Accordeurs que participan en su operación y su organización" (Fare, 2012: 7). La categoría de servicios colectivos corresponde a las actividades de compras grupales (groupement d'achat), crédito solidario y el intercambio de bienes y objetos en ferias de trueque. Sin embargo, en los últimos años, los servicios individuales han sido mayoritarios (46% de los intercambios), mientras que los intercambios colectivos representan el 39% de los servicios y los intercambios asociativos, el 4% (Fare, 2011).

3.7.1 Intercambio individual

El intercambio individual es entre dos miembros, llamados Accordeurs, o entre un miembro y un pequeño grupo de miembros. Este tipo de intercambio permite valorar las habilidades, talentos y conocimientos de cada miembro. Es el modo de intercambio más utilizado en la Accorderie. En el rubro de los servicios individuales, el 17% los representan los servicios de transporte y mudanzas y el 12%, los servicios de obras, mantenimiento y jardinería. Las ofertas especiales y los servicios únicos (como un espectáculo de música o viajes compartidos) representan el 18% y el 19% de los servicios individuales, respectivamente. La naturaleza de los servicios individuales es idéntica a la de los LETS, que consiste principalmente en servicios domésticos.

3.7.2 Intercambio colectivo

En este tipo de intercambio, la Accorderie actúa como un intermediario para la realización de actividades colectivas de interés general dirigidas a todos los miembros. Estas actividades vienen en diferentes formas: sea como un grupo de compras o sea bajo la forma crédito solidario. El propósito de estos intercambios colectivos es doble: otorgar acceso a créditos a

personas que no pueden acceder a ellos y brindar acceso a productos de calidad (orgánicos, justos y a veces locales) y que se pueden pagar a un precio mucho más bajo.

3.7.2.1 Grupo de compras

El grupo de compras es uno de los servicios colectivos gestionados conjuntamente por los Accordeurs y la Accorderie en cuestión. En principio, el objetivo es permitir que las personas tengan la oportunidad de adquirir alimentos a un costo menor del que costarían en la tienda. La participación en el grupo de compra también permite a los sintonizadores obtener productos de calidad, a veces orgánicos, equitativos o locales (Boulianne, 2009). Su funcionamiento es relativamente simple. Se toman dos horas de la cuenta principal de cada Sintonizador que realiza un pedido con el grupo de compras (Boulianne, 2009). Se debe enfatizar que el grupo de compras es un servicio colectivo establecido por los miembros de una Accorderie para cumplir la misión de combatir la pobreza y la exclusión social. Todos los Accordeurs pueden participar en este comité, con las horas requeridas para ser cargadas en su cuenta de tiempo. Como tal, participar en el grupo de compra también es una forma de reunirse con otros Accordeurs. Además, esta actividad promueve la variedad de intercambios. Según Boulianne (2009), esta iniciativa demuestra ser una gran oportunidad para romper la soledad y crear afinidades con respecto a ciertas necesidades personales.

3.7.2.2 Crédito Solidario

Según la información extraída de los documentos internos de la Accorderie de Trois-Rivières (ATR), el crédito de solidaridad generalmente se otorga a los Accordeurs cuya situación financiera es precaria. En la mayoría de los casos, los solicitantes de este crédito no tienen acceso al sistema tradicional de préstamos bancarios debido a su situación económica precaria. Esta situación precaria a menudo conduce a una situación de exclusión social. A este respecto, los Acuerdos se fijan los objetivos de contrarrestar los problemas que a menudo constituyen un bloqueo para el desarrollo de la persona y el fortalecimiento de sus vínculos sociales con su comunidad (Boulianne, 2009). Al asignar este crédito al consumo, la cooperativa ayuda al miembro solicitante a autofinanciarse y mejorar sus condiciones materiales de existencia.

3.7.3 Intercambio asociativo

Este tipo de intercambio de servicios se lleva a cabo entre la Accorderie y algunos de sus miembros. En este tipo de intercambio, la Accorderie paga a cada miembro participante en la organización y operación de sus actividades diarias. Este tipo de intercambio se utiliza, por ejemplo, para la recepción de nuevos miembros, el envío de correo postal, la animación de un comité de trabajo, etc. Valdría la pena insistir en el punto de que en La Accorderie no hay voluntariado: cualquier hora realizada al servicio de la asociación, o en el contexto de los servicios comunitarios, da derecho a un crédito de tiempo. Así, la Accorderie actúa como un intermediario: paga horas a los Accordeurs a cargo de las actividades colectivas y las factura, a cambio, a los miembros que se han beneficiado del servicio colectivo.

3.8 El impacto social de la Accorderie sobre el entorno de vida de los miembros.

Antes de avanzar recordemos que uno de los principios de la Red Accorderie es que la moneda es el tiempo, es decir, las horas de tiempo utilizadas para prestar un servicio. El principio es: una hora equivale a una hora para cada servicio, independientemente del tipo de servicio. No se toman en cuenta las habilidades o los conocimientos de las personas que ofrecen el servicio sino su aporte social. La mayoría de los miembros de la Accorderie, en primer lugar, enfatizan el hecho de que les ha permitido conocer gente nueva. Esto contribuye a ampliar su red social y, por lo tanto, ayuda a salir del aislamiento. Además, apuntan a la ayuda mutua basada en la solidaridad y la inclusión social como factores que tienen un impacto en su entorno de vida y, por último, ayudan a romper las barreras culturales.

3.8.1 Impacto social de la Accorderie.

El análisis de los resultados muestra que la presencia de un local es la clave del éxito de la inclusión social. Permitiendo que los miembros se conozcan, hablen entre sí, compartan diferentes culturas, realicen actividades de intercambio individuales, colectivas o asociativas, este lugar promueve la inclusión social y los intercambios realizados y los proyectos realizados constituyen actividades terapéuticas genuinas para los más interesados. socialmente aislado. Nuestros resultados son similares a los de Boulianne y Comeau (2012); Brassard (2015) y Fare (2012a) sobre la Accorderie de Quebec.

Las encuestas sugieren que el intercambio de servicios permite mejorar la situación económica de los encuestados cuando se reciben los servicios solicitados. En una sociedad donde el dinero hace posible ofrecer bienes y servicios básicos para la supervivencia (Tremblay-Pepin y Labrie, 2016), el tiempo como un chip de negociación permitió a los encuestados acceder a servicios que no podrían haber obtenido lo contrario. Estos hallazgos revelan la importancia del cuidado solidario para las personas que viven en situaciones precarias. Además, esta asistencia mutua ciertamente tiene un valor monetario significativo para los encuestados.

Sin embargo, los datos recopilados como parte de este estudio no permitieron cuantificar el valor monetario generado por el intercambio de servicios para los encuestados. En la medida en que no era posible saber con precisión la cantidad de servicios que debían intercambiar. Para comparación, cada miembro ha intercambiado un promedio de al menos 66 horas (NB: algunos servicios no cuentan por la administración de ajuste, ya que el intercambio es espontáneo entre los miembros) durante el año 2014 (Entrevista 2). En el mercado, los precios de las ofertas del servicio de ajuste son muy variables, pero para la gran mayoría, el precio puede evaluarse entre \$ 10 y \$ 90 por hora, por lo que podemos suponer que, en promedio, una economía de en 2014 se realizaron al menos \$ 1,000 por miembro. Sin embargo, el número de horas de servicios intercambiados varía drásticamente según los encuestados, lo que sugiere que este promedio es muy poco representativo.

Para la gran mayoría de los encuestados, el acuerdo permite conocer nuevas personas y realizar actividades en conjunto. Como dice la segunda persona entrevistada: “y eso es lo que más me enriqueció en la Accorderie, este sentido de contacto humano que, como dicen, le permite a la persona ir un poco más adelante.” Esto les permite expandirse, o para algunos, crear su red social. Incluso si estas conexiones sociales se establecen dentro del marco de las actividades de intercambio de servicios, en algunos casos van más allá y se extienden a relaciones fuera del acuerdo.

La comunidad local utilizada por la Accorderie parece ser el factor clave en las reuniones entre los miembros. Además, debe recordarse que este local es compartido por varias organizaciones con una visión común a la de la optimización. Permite a los participantes

conectarse con otras organizaciones y otros recursos, facilitando así las reuniones y la realización de actividades gratificantes.

Lo que es importante para los encuestados es la autoayuda. La ayuda mutua permite a los miembros beneficiarse de servicios que no habrían tenido los medios para pagar. Además, para muchos, no cuenta. “Normalmente estoy solicitando servicios de francés escrito, que es bastante difícil porque en la escuela salimos preparados para un francés oral, pero pido un francés escrito. Pido servicios de orientación para la búsqueda de trabajo, sobre todo esas cosas” (entrevista 3).

Las relaciones de cuidado establecidas como parte del proceso de ajuste fomentan la sensación de confort de una serie de encuestados. Por lo tanto, según nuestra segunda entrevista: "La Accorderie también me enseñó a no estar demasiado presionada por el tiempo. Cuando estás en el mercado laboral, siempre hacemos mucho esfuerzo sin resultados y tienes que ir muy rápido. En la Accorderie respetamos el tiempo para hacer las cosas, y las hacemos mejor a veces. Lo redescubrí, puedo ir a mi propio ritmo". Por unanimidad, los encuestados comparten esta visión.

3.9 Límites

Distinguimos dos límites a la expansión de la puesta a punto. El primero está relacionado con la salud y el segundo con el equipo. Algunos miembros de la Accorderie enfrentan problemas de salud física y mental. No estamos en posición de evaluar la proporción de esta categoría social en la optimización, pero es bastante visible. Aunque nuestro estudio no se centra en la salud de los miembros, uno de los componentes examinados son los factores que pueden favorecer o desalentar la participación de los miembros en actividades de intercambio de servicios. Así, cuando faltan condiciones de salud, su participación se ve comprometida. Sin embargo, como los problemas de salud son significativos, esto representa un límite para la implementación de la optimización. El segundo límite se refiere a dificultades materiales. Nuestros resultados muestran que muchos encuestados no pueden participar porque no pueden pagar los costos necesarios para participar. Por ejemplo, poder viajar para servir requiere una tarifa que el sintonizador a veces tiene dificultades para afrontar. Según Langlois y Bonneau (2015, p. 3), "cuanto más les cuesta a las personas

satisfacer sus necesidades materiales, menos tiempo tienen para dedicar su participación social y privilegiar estrategias individuales para satisfacer sus necesidades".

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos hecho un gran esfuerzo por encuadrar las monedas comunitarias en el marco de la economía, ayudándonos de los esfuerzos hechos por otras disciplinas, como la sociología o la antropología. En la primera parte analizamos, de manera general, las diferentes concepciones que tienen tres de las mayores escuelas del pensamiento económico actual con respecto al dinero y a la moneda. Posteriormente nos atrevimos a crear, a partir de estudios previos, nuestra propia definición del dinero que nos diera un panorama más claro sobre la aproximación que haríamos a las monedas comunitarias a partir de la ciencia económica, por más difícil que pareciera.

En un segundo momento mostramos los antecedentes, causas y el panorama actual de las monedas alternativas y su aplicabilidad al mercado como lo conocemos. Acentuamos la manera en la que estas monedas tienen un impacto en las relaciones sociales, facilitando el contacto humano y aportando, de cierta manera una salida a las necesidades de las personas en contextos de crisis económicas.

En el tercer capítulo estudiamos, desde varios ángulos, uno de los proyectos de moneda alternativa más importantes de América del norte. A partir de datos proporcionados por la asociación y por datos recopilados a partir de trabajo de campo *in situ*, logramos hacer una evaluación del impacto económico y social de la Accorderie en Quebec, y específicamente, en la localidad de Trois-Rivières.

Un enfoque socioeconómico e institucional del dinero parece más útil para revelar la naturaleza, las lógicas y el impacto de las prácticas monetarias complementarias. La investigación sobre esta perspectiva específica comenzó en el campo de la geografía económica y, posteriormente, avanzó hacia los aspectos socioeconómicos y económicos institucionales. Rechazan la concepción reductiva del dinero como un mero medio de pago universal. El dinero se define como una institución social fundamental de todas las

sociedades: la institución que permite a las personas saldar deudas gracias a las prácticas de contabilidad y pago.

Desde nuestro punto de vista, el proyecto estudiado, la Accorderie, representa un organismo que sirve como vector de socialización, es decir, como catalizador de las relaciones sociales entre sus miembros, y además, desde el punto de vista económico, reintroduce las personas mayores al mercado de trabajo, aportándoles la confianza necesaria para poner sus saberes en práctica nuevamente.

En resumen, la economía promovida por estas monedas es una economía moral y no puede reducirse a la única dimensión cuantitativa de la actividad. Desde nuestro punto de vista, existe la necesidad de evaluar a las monedas comunitarias como una tecnología capaz de facilitar la coordinación entre las necesidades sociales y las posibilidades de producción, así como las motivaciones, percepciones y perspectivas de sus miembros hacia su propia comunidad.

Anexo (entrevistas)

Transcripción al español de las entrevistas realizadas del 3 al 5 enero del 2018 en Trois-Rivières, Canadá.

Entrevista 1-----Jossianne Malenfant---Cordinadora de la Accorderie de Trois-Rivières.

Mi nombre es Jossiane Malenfant Tremblay, he sido coordinadora de la Accorderie de Trois-Rivières desde mayo de 2017, soy accordeure desde 2012. Así, una Accorderie es un grupo de personas que deciden intercambiar servicios entre en forma de horas. Nuestra moneda es el tiempo; una hora es igual a una hora. Nuestra misión es la lucha contra la pobreza y la exclusión social. Nuestros miembros intercambian servicios entre ellos en forma de horas, es muy importante entender este principio básico.

Los servicios pueden ser muy diferentes de una persona a otra. Tenemos más de 1,200 servicios que existen actualmente. Claro que alguien puede ofrecer un servicio que no existe, lo crearemos, por lo que se trata de servicios de costura, envoltura de regalos, cuidado de niños, limpieza, costura, lo que sea. Hay una opción múltiple. El principio es partir de los talentos de la persona, de estas fuerzas, para poner todo eso en común. Así que eso es una Accorderie.

¿Cuáles son sus principios?

La moneda de cambio es el tiempo. Los valores de la Accorderie son compartir, ayuda mutua y solidaridad, eso es realmente muy importante: intercambiar y cooperar. Una Accorderie comienza cuando hay un deseo de que las personas del medio se ayuden entre sí y se muevan hacia un sistema económico alternativo, por lo que estamos hablando de algo más que el capitalismo actual en la sociedad.

Para iniciar una Accorderie aquí en Quebec, debido a las diferentes plataformas de financiamiento, debemos tener cimientos firmes, organizaciones prometedoras que iniciarán y financiarán las Accorderies, y que también invertirán energía, tiempo, recursos humanos, una pequeña oficina y una pequeña sala para administrar todo eso. No toma mucho, pero es necesario ya que los Acuerdos en Quebec no están financiados por el gobierno, no hay fondos en la misión.

Hay trece Accorderies en Quebec, catorce recientemente inaugurados, y más de cuatro mil miembros en todo Quebec.

¿Cuáles son las relaciones entre el Estado y las Accorderies?

De hecho, las Accorderies no tienen fondos en el programa, por lo tanto, en comparación con otras organizaciones comunitarias en Quebec, como el Centro de Acción de Voluntarios, o hogares familiares, que cada año reciben fondos recurrentes. Por parte del Estado, no tenemos uno. Por razones que no puedo explicarle, es más la “Red Accorderie” que está en negociaciones,

pero es una cuestión de papeleo y luego verificar los formularios del gobierno. Nosotros, de hecho, hacemos diversidad social, para que todos puedan ser accordeurs, independientemente de los ingresos. No nos dirigimos a una clientela específica, por lo que no nos dirigimos a las familias, no nos dirigimos a las personas que viven en la pobreza, todos podemos ser accordeurs. Lo que hace al gobierno, cuando llegamos a solicitar financiamiento, no encajamos en este modelo. Somos un nuevo modelo, por lo que la sociedad está cambiando en este momento. Por esta razón, no hay fondos recurrentes para la misión.

Para financiarnos, tendremos proyectos específicos para combatir la pobreza o, cada año, presentamos proyectos, diferentes proyectos, así es como logramos buscar nuestro financiamiento, y también por actividades para recaudar fondos.

¿Qué es la Red Accorderie?

La Red Accorderie es la agrupación de todas las Accorderies juntas. La misión de la Red es trabajar en la transformación social en Quebec y abrir Accorderies, ser el portador de éstas y darles servicios, de hecho.

La Red Accorderie también abre Accorderies en otras partes del mundo, de las cuales hay 23 en Francia o más ... no sé demasiado. Fue Quebec quien fue a Francia para iniciar estos acuerdos. Así que el principio de la Accorderie es entrar y volverse internacional. Pero es más bien la Red y no las Accorderies por sí mismas.

¿Cuál es tu experiencia como Accordeure?

Soy accordeure desde 2012, como dije al principio, luego me comprometí en la Accorderie en 2013. Durante varios años, acumulé horas sin gastarlas. Las acumulé y dije que me hacía feliz servir a las personas, luego ayudar a otras, luego vi que había personas que tenían necesidades y luego supe que podía ayudarlas. Y, un día, tuve más de 200 horas en mi cuenta y luego tuve un bebé, lo que significaba que necesitaba ayuda. Mi familia está lejos, Quebec es grande, mi familia está a más de 20 horas conduciendo desde mi casa, por lo que necesitaba ayuda en casa, de hecho, solicité servicios de jardinería y corte de cabello, también tuve una persona que me ayudó a desempacar mis cajas después de mudarme para colocar mi casa. Todo eso me ayudó porque estaba embarazada.

Al principio tuve miedo de convertirme en accordeure por la diversidad social. Era algo que me estaba bloqueando un poco porque estaba diciendo: "No conozco a esas personas, se van a casa, realmente no me gusta", pero una accordeure, un día me dijo: "Sabes, no es peor que abrir el teléfono, llamar, buscar en las páginas amarillas, llamar a una trabajadora del hogar, llamar a un electricista o llamar a alguien que no conoces y luego que venga a tu casa". Eso me quitó una barrera, esta dama, vive sola, ella no tenía miedo de llamar a personas que no conocía, así que me dije a mí misma: "Carajo, si ella es capaz, yo soy capaz".

Es por eso que tenemos actividades asociativas para que las personas puedan conocerse mejor. Todos los meses tenemos una cena que nos permite reunirnos, intercambiar, tener un primer contacto con las personas. Estos intercambios son importantes, porque puede ser todo muy hermoso en el directorio con los nombres y números de teléfono y los servicios que prestan, pero si no puede conocer antes a la persona, es más difícil llamar.

¿Cuáles son los problemas que la Accorderie tuvo que enfrentar?

El problema es fundamentalmente, de hecho, porque no tenemos financiamiento, se vuelve muy pesado. Tenemos una combinación de coordinación, en promedio, cada dos años y medio, por lo que hace una rotación personal que es realmente importante y también la vivimos en otras Accorderies.

Cada Accorderie tiene su particularidad, por ejemplo, Porte-Neuve se encuentra en una sección de un área muy rural, por lo que hay muchos pueblos pequeños y remotos, por lo que la forma en que funciona es diferente a la de aquí y su realidad es otra cosa. La gente tiene que moverse para verse, eso es parte de la realidad del campo. Aquí en Trois-Rivières también tenemos una clientela más longeva y más desfavorecida, lo que dificulta que estas personas puedan acceder a Internet, a la computadora, para ayudarnos en nuestro trabajo con tareas diarias en las que realmente no tenemos accordeurs para ayudarnos. Esa es nuestra realidad.

Pero en Quebec hay una Accorderie con personas más jóvenes, de todos modos, Quebec también es una ciudad más joven, la gente está más involucrada, son los estudiantes universitarios quienes se involucran. Cada Accorderie es realmente diferente, lo que es bueno de acuerdo con el principio de la Accorderie es que cada Accorderie tiene su color de acuerdo con el entorno en el que se encuentra. En Trois-Rivières en nuestras dificultades, eso es realmente.

La Accorderie de Trois-Rivières nació después de un proyecto llamado Service d'Échange Locale o SEL, por lo que el SEL se transformó en Accorderie. La gente intercambiaba servicios entre sí. Así nace la Red de Servicios Accorderie. La gente de SEL dijo que sí, lo que hizo que se convirtiera en una franquicia social en 2007. Han pasado diez años desde que la Accorderie de Trois-Rivières sobrevive de todos modos sin fondos. Realmente hay un deseo de que las personas en el medio se comprometan, luego vayan a buscar financiamiento y luego encuentren soluciones.

Una Accorderie es como una casa, cada accordeur es una piedra, y nosotros, los empleados, somos el cemento alrededor de cada piedra. Tienes que estar presente, se necesita al menos un empleado, dos sería aún mejor porque alguien está cuidando la financiación, obteniendo el dinero, etc. La otra persona se encarga de todos los demás problemas, que son los recursos humanos, el cuidado de los accordeurs, la gestión de los problemas diarios, el llenado de las tarjetas, y se necesitan dos cabezas, eso es lo ideal. Entonces es una diversidad social muy hermosa, puede dar miedo, pero lo que vemos es gratificante desde ambos lados, todos tienen algo que aportar y todos tienen algo positivo. El objetivo es parte de la red social, cuando tenemos una red social fuerte, podemos ser mejores personas y luego ir a ver otra cosa. Sí,

cualquier persona necesita algunos elementos básicos que deben llenarse: comer, alojarse, vestirse, son demasiadas necesidades básicas, de acuerdo con la pirámide de Maslow, estoy de acuerdo. Pero la autoestima y el desarrollo propio también son importantes en una sociedad.

Entrevista 2-----Sabine Audet----Representante y promotora de la Accorderie

Hola, mi nombre es Sabine Audet. He sido accordeure durante más de diez años. Celebré mi décimo cumpleaños el 20 de noviembre en la Accorderie. Pero antes, en mi vida anterior, fui enfermera. Cuando era joven, practiqué una docena de años como enfermera y durante ocho años tuve una guardería en mi hogar, una guardería familiar donde cuidaba seis niños pequeños, incluyendo dos de los míos. Tuve dos hijos y los conservé al mismo tiempo. Y después, desafortunadamente, tuve un momento más difícil. Me diagnosticaron fibromialgia, lo que me hizo abandonar el mercado laboral y los primeros años fueron difíciles.

Continué involucrándome en el voluntariado escolar, cuidando a mis hijos, lo cual me llenó mucho, pero eventualmente mis hijos crecieron y estaba buscando una actividad que me conviniera de acuerdo con mis habilidades en ese momento.

Pero hace diez años, escuché sobre la Accorderie y pensé "qué gran lugar para involucrarme" y así fue como me involucré en la Accorderie. Fui a una sesión de bienvenida y me registré de inmediato. Es desde ahí que comencé a involucrarme en algunos comités en la Accorderie.

¿Qué servicios ofrecen dentro de la Accorderie?

Yo, ofrezco el servicio "iniciación a scrapbooking". Scrapbooking es trabajar en papel con pequeños recortes de papel y cartón y hacemos pequeños montajes para hacer "tarjetas de felicitación". Y también podemos hacer álbumes de recortes, es muy abierto, podemos usar fotografías, adornarlas con flores que se cortan a mano. También ofrezco apoyo a alguien con la misma enfermedad que yo, es decir, fibromialgia. Y también ofrezco la introducción a Chi Kong, que es un arte marcial muy practicado en China, que es muy antiguo y me ha ayudado mucho en mi salud durante los últimos cinco años.

¿Cómo contribuyes?

Contribuyo a la Accorderie participando en las sesiones de bienvenida, es decir, las personas que desean unirse a la Accorderie se inscriben en una sesión de bienvenida y yo, hago una presentación. alrededor de una hora que les explica todo sobre el Accorderie, la operación.

También me involucro en algunos eventos como cenas comunitarias. A menudo quiero traer cosas que serán enceradas, rojas, verdes; hacer una actividad de scrapbooking, por ejemplo;

talleres, tanto que me involucro de esta manera en la Accorderie. Y también me involucro, por supuesto, conociendo a muchas personas, expandí mi red estando en la Accorderie.

¿Qué valores promueven en la Accorderie?

Nuestra principal ambición es luchar contra la pobreza y me gusta decir que no hay una sola forma de pobreza, hay muchas formas de pobreza. Uno puede ser pobre de su salud, uno puede estar enfermo, es una forma de pobreza. Uno también puede ser pobre porque está un poco aislado. Tenemos pocas personas a nuestro alrededor, o muy pocas familias y estamos solos; es otra forma de pobreza. Hay aquellos que conocemos más a menudo, los que más escuchamos, los que no te piden más que un poco de dinero para salir adelante.

Nuestra ambición es luchar para que las personas tengan una vida menos difícil. Estamos trabajando duro para evitar la exclusión social. Luchamos mucho por eso, para que las personas no se sientan excluidas socialmente, de una manera de la Accorderie, para reintegrarse socialmente.

Nuestros valores son simples, valores muy humanos: cooperación, compromiso, compromiso al ingresar a la Accorderie, firmar el contrato como si uno se casara, de alguna manera. Pero es completamente gratis, si quieres entrar, entra, si quieres salir, sales; Es más sencillo, pero sigue siendo un compromiso. Es uno de nuestros valores.

Hay solidaridad; está el hecho de salir del aislamiento; Hay un valor que amo enormemente que es la diversidad social, es decir que la Accorderie está abierta a todos, que uno proviene de cualquier medio, de cualquier nivel, cualquiera que sea la raza, no importa de dónde vengas, todos somos amigos en la Accorderie.

También hay un valor, es el más importante, es la equidad y la igualdad. Una hora vale una hora, independientemente del servicio ofrecido, del servicio prestado. Tanto si eres un plomero o un scrapbooker, tiene el mismo valor: una hora vale una hora para todos. Y la moneda no es dinero, sino tiempo. Es por eso que las horas se vuelven preciosas. Estamos reapropiando el tiempo, lo cual es muy raro ahora.

¿Cuáles son las ventajas de la iniciativa?

Los beneficios que vi en la Accorderie es que, en la Accorderie, me permitieron crear vínculos con muchas otras personas a lo largo del tiempo. Las personas con quienes desarrollé afinidades y quienes, durante los momentos más difíciles, durante mi enfermedad como hace siete años, hace siete años llevaba tres años en la Accorderie, me involucré mucho y tuve una recaída en mi salud, tuve un momento muy difícil y fue maravilloso. En ese momento, toda mi red comenzó a darme una mano, a hacer comida para mí, a ayudarme con el servicio de limpieza un poco, o solo para hacerme compañía. Eso hizo realmente toda la diferencia en ese momento cuando estás muy enfermo. Ya había dado, pero allí lo recibí. Y usé mis horas para sacarme preocupaciones, que es cargar a muchos de mis seres queridos, a mis hijos y a mi esposo, porque

todo se pone pesado cuando hay alguien enfermo en la familia, pero cuando es la mamá a veces parece que es peor (risas). Es más difícil, pero siempre es difícil cuando hay problemas de salud en una familia. Así que la Accorderie fue muy útil para mí en ese momento.

Y cuando mejoré, gracias a todas estas personas que me ayudaron, volví a involucrarme, respeté mis límites y me permitió hacer talleres de scrapbooking en donde hicimos bonitas tarjetas de deseos que vendimos en beneficio del organismo, y lo hice durante cinco años. Y recogimos algo de dinero. Fue muy agradable. Al principio fue una actividad que compartimos con todos los que ofrecieron iniciación al scrapbooking, reuní a todos, éramos una docena de mujeres y un hombre. Ellos vinieron en equipos de dos, y yo, tres tardes por la semana, lunes, miércoles y viernes, di talleres de scrapbooking e hicimos tarjetas que fueron revendidas para el beneficio de la Accorderie.

Pero entonces, como dicen, todo lo bueno llega a su fin. Cerré mi taller que funcionó de esta manera y me involucré en sesiones de recepción y representaciones. Sesiones de bienvenida, es para explicar a las personas que desean ingresar a lo que es el Accorderie, y las representaciones, bueno, uno va en los quioscos, a menudo carnavales durante el verano. Vamos a explicar qué es la Accorderie, les damos folletos, y así sucesivamente. Y vamos a colegios, CEGEPs, universidades. Vamos a las ferias de empleo a menudo para hacer un retorno al mercado laboral. A veces el camino es difícil antes de volver a entrar al mercado laboral, por lo que, si vamos a una organización comunitaria como la Accorderie, nos permite exigir cualidades como nuestras habilidades, nuestros talentos, los ponemos en valor, nuestra autoestima toma su lugar y nos decimos a nosotros mismos: "Podré volver a trabajar, posiblemente". Así que también es una forma de reintegrarse a la sociedad.

En tu experiencia, ¿cuáles son las enseñanzas de este tipo de proyectos?

Adquirí mucho desde que entré a la Accorderie, especialmente a través del vínculo social. Porque, les digo a las personas, automáticamente tenemos un vínculo común, queremos ofrecer servicios a otros, queremos prestar servicios a otros. Y la persona que está frente a mí tiene el mismo deseo, también quiere prestar un servicio y automáticamente nos hacemos mejores escuchas "¿Cómo estás hoy?", y dejamos que la persona se exprese, y eso es lo que más me enriqueció en la Accorderie, este sentido de contacto humano que, como dicen, le permite a la persona ir un poco más adelante. Cuando la persona se siente apoyada, realmente le da el ímpetu para reintegrarse socialmente.

La Accorderie también me enseñó a no estar demasiado presionada por el tiempo. Cuando estás en el mercado laboral, siempre hacemos mucho esfuerzo sin resultados y tienes que ir muy rápido. En la Accorderie respetamos el tiempo para hacer las cosas, y las hacemos mejor a veces. Lo redescubrí, puedo ir a mi propio ritmo. Y lo otro es que somos más fuertes juntos que una persona. Solo yo puedo hacer cosas, pero cuando te juntas con otros, automáticamente te vuelves más fuerte.

Eso es todo lo que quería decir.

Entrevista 3----Eusebio Francisco Villavicencio---Accordeur

Yo me llamo Eusebio Francisco Villavicencio, Francisco aquí en Quebec porque es más fácil para los francófonos. Yo vengo de Cuba, hace dos años que yo vivo aquí en Quebec, exactamente en la ciudad de Trois-Rivières. La Accorderie, para mí, ha sido una sorpresa tremenda porque no imaginé que existieran organizaciones como la Accorderie, donde lo principal, lo esencial es el ser humano, donde no existe cambio de dinero, donde la moneda son los servicios que se intercambian entre los miembros de la Accorderie. En mi caso, yo puedo brindar servicios de transportación, servicios de casi todos los trabajos de mantenimiento dentro del hogar, fuera del hogar. Hay muchas personas aquí que viven solas, personas de la tercera edad, con más de ochenta años. No pueden recoger las hojas, en el otoño se les brinda este tipo de servicios. Y la Accorderie, para mí, ha significado muchísimo.

Yo conocí la Accorderie gracias a la señora Sabina (Sabine Audet). Ella fue a la escuela donde yo estaba estudiando el francés, nos dio una conferencia, nos explicó cómo es que funcionaba la Accorderie, nos explicó la extensión de la Accorderie por todo Quebec y, como se dice aquí, “tombé en amour” por la Accorderie. Y yo pienso que ha sido una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida.

Yo le agradezco muchísimo a Sabina que nos haya hablado de la Accorderie. El mismo día que ella fue a la escuela y nos dio la conferencia, ése mismo día yo le pedí la fecha del próximo reencuentro, que se hace mensual. Yo asistí, llené todos los documentos y automáticamente quedé miembro de la Accorderie.

El principal objetivo de la Accorderie es sacar a muchas personas de la soledad que lamentablemente se vive en estos países del primer mundo, como es el caso de Canadá que es un país inmenso, donde existe un alto nivel de vida. Por eso sesenta por ciento de la población, es una población que está en la edad de jubilación, viven muy solos y la Accorderie hace un trabajo increíble.

¿Qué servicios ofreces?

Ofrezco servicios de transportación; ofrezco servicios de acompañamiento también a esas personas que viven solas; ofrezco servicios de casi todos los trabajos de mantenimiento en el hogar, dentro y fuera del hogar; pequeños trabajos de construcción; muchos servicios. Cuando digo servicios de transportación, es llevar a esas personas a una cita médica, llevarlas a hacer las compras de los alimentos, semanal y quincenalmente. Generalmente ese tipo de servicios.

¿Cuáles servicios solicitas normalmente?

Normalmente estoy solicitando servicios de francés escrito, que es bastante difícil porque en la escuela salimos preparados para un francés oral, pero pido un francés escrito. Pido servicios de orientación para la búsqueda de trabajo, sobre todo esas cosas.

¿Cómo ha sido tu proceso de adaptación a la sociedad de Quebec?

Mi proceso de adaptación a la sociedad de Quebec, yo encuentro que ha sido bastante bien porque, como yo siempre he dicho, me tocó venir a vivir para acá, para Quebec, “viejo” como digo yo. Me tocó venir para acá con cincuenta años. Es una vida diferente, como decimos nosotros “es como nacer de nuevo”, y yo soy bastante dialéctico en la vida. Me adapto a todo, a la comida, a todo. Lo más difícil es el calor, y no precisamente el calor del caribe de Cuba, sino el calor humano. Pero eso se entiende, se entiende y la población aquí en Quebec hace lo posible por adaptarse a nosotros.

¿Qué experiencias puedes compartir?

La Accorderie es una joya porque lo principal de la Accorderie es el ser humano; es la persona. La Accorderie casi te toca la puerta de tu casa y te dice “Ven, no estás solo”; “ven ¿qué puedo hacer por ti?”; “ven, reúnete a nosotros”. Se hace conversatorios sobre cualquier tema, sobre todo. La Accorderie es una familia, yo la calificaría como una verdadera familia. Es una suerte para mí pertenecer a la Accorderie.

Referencias

- Artus, P., Cartapanis, A., & Legros, F. (2005). *Regional currency areas in financial globalization: a survey of current issues*. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing, c2005.
- Beckert, J. (2004) *The Nature of Money*. By Geoffrey Ingham. Malden, Mass.: Polity Press
American Journal of Sociology, Vol. 111, No. 4 (January 2006), pp. 1227-1229
- Blanc, J. (1998). "Free Money for Social Progress: Theory and Practice of Gesell's Accelerated Money." *American Journal of Economics and Sociology* 57(4): 469–483.
- Blanc, J. (2011) 'Classifying 'CCs': Community, Complementary and Local Currencies' *International Journal of Community Currency Research* 15 (D) 4-10
<www.ijccr.net> ISSN 1325-9547 <http://dx.doi.org/10.15133/j.ijccr.2011.013>
- Blanc, J. (2016). « Les monnaies locales : un bilan d'étape », *La Vie des idées*, 27 avril 2016. ISSN: 2105-3030. URL: <http://www.laviedesidees.fr/Les-monnaies-locales-un-bilan-d-etape.html>
- Coraggio, J. L. (2004). *La Gente o el Capital: Desarrollo local y Economía del Trabajo*. Buenos Aires: Espacio.
- Coraggio, José Luis (1998), "Las redes de trueque como institución de la Economía Popular", en Susana Hintze (editora) en *Trueque y Economía Solidaria*, UNDP – UNGS – Prometeo.
- Davis, A. E. (2017). *Money as a social institution: the institutional development of capitalism*. Abingdon, Oxon: Routledge.
- de la Rosa, J. L. & Stodder, J. (2015) 'On Velocity in Several Complementary Currencies' *International Journal of Community Currency Research* 19 (D) 114-127
<www.ijccr.net> ISSN 1325-9547 <http://dx.doi.org/10.15133/j.ijccr.2015.012>
- Defourny, Jacques & Marthe Nyssens (2008). Social enterprise in Europe: recent trends and developments, *Social Enterprise Journal*, vol. 4, n°3, pp. 202-228. DOI: 10.1108/17508610810922703
- Dudley, D. (1988). The Barter Illusion in Classical and Neoclassical Economics. *Eastern Economic Journal*, (4), 299.
- Ekstedt, H. (2013). *Money in economic theory*. London: Routledge, 2012.
- Fantacci, L. (2005). Complementary currencies: A prospect on money from a retrospect on premodern practices. *Financial History Review*, 12(1), 43-61. doi:10.1017/S096856500500003X
- Fare, Marie et Pepita Ould Ahmed, (2018). « Why Are Complementary Currency Systems Difficult to Grasp within Conventional Economics? », *Revue Interventions économiques* [En ligne], 59 | 2018, mis en ligne le 01 janvier 2018; <http://journals.openedition.org/interventionseconomiques/3960>
- Fisher, Irving; Hal Cohn; Herbert W Fisher (1933). *Stamp Scrip*, New York, Adelphi Co.

- Germer C. (2005) The Commodity Nature of Money in Marx's Theory. In: Moseley F. (eds) Marx's Theory of Money. Palgrave Macmillan, London
- Gershuny, J. (2000). Changing Times: Work and Leisure in Postindustrial Society. Oxford: Oxford University Press.
- Gibson-Graham, J. K. (1996). The End of Capitalism (as We Knew It): A Feminist Critique of Political Economy. Oxford: Blackwell.
- Girón, Alicia (2005): La Moneta: Un debate contemporáneo. Problemas del Desarrollo, 36 (142). pp. 127-143. ISSN 0301-7036
- Gomez, G. M., & Helmsing, A. (2008). Selective Spatial Closure and Local Economic Development: What Do We Learn from the Argentine Local Currency Systems?. World Development, 36:2489-2511. doi:10.1016/j.worlddev.2007.11.015
- Goodhart, Charles A.E. (1998), "The Two Concepts of Money: Implications for the Analysis of Optimal Currency Areas." European Journal of Political Economy 14 (3): 407–
- Groppa, O. (2013). 'Complementary currency and its impact on the economy' International Journal of Community Currency Research 17 (A) 45 -57 www.ijccr.net ISSN 1325-9547
- Guttmann, Robert (2009). Una introducción al capitalismo conducido por las finanzas. Revista Ola Financiera, 2, 20-59. Disponible en: <http://revistas.unam.mx/index.php/ROF/article/viewFile/23031/21845>
- Hayes, M. (2012). Ingham and Keynes on the nature of money. Working Papers
- Heinsohn, Gunnar, and Otto Steiger (1983), "Private Property, Debts and Interest, Or: The Origin of Money and the Rise and Fall of Monetary Economies." Studi Economici 21: 3–56.
- (1989), "The Veil of Barter: The Solution to the "Task of Obtaining Representations of an Economy in which Money is Essential."" In J.A. Kregel, ed. Inflation and Income Distribution in Capitalist Crisis: Essays in Memory of Sidney Weintraub. New York, NY: New York University Press.
- Ilich, I. (1982). Vom Recht auf Gemeinheit. Hamburg: Rowohlt.
- Ingham, G. K. (2004). The nature of money. Cambridge : Polity, 2004.
- Isaksen, J. V., Jakobsen, T. G., Filindra, A., & Strabac, Z. (2016). The Return of Prejudice in Europe's Regions: The Moderated Relationship between Group Threat and Economic Vulnerability. Nationalism & Ethnic Politics, 22(3), 249-277. doi:10.1080/13537113.2016.1203693
- Jacob, J.; Brinkerhoff, M.; Jovic, E.; Wheatley, G. (2004) 'The Social and Cultural Capital of Community Currency, An Ithaca HOURS Case Study Survey' International Journal of Community Currency Research 8 <www.ijccr.net> ISSN 1325-9547 <http://dx.doi.org/10.15133/j.ijccr.2004.002>
- Jérôme Blanc, Marie Fare (2010) Quel rôle pour les pouvoirs publics dans la mise en œuvre de projets de monnaies sociales ?. XXXes Journées de l'Association d'Economie Sociale, Sep 2010, Charleroi, Belgique.

- Kalinowski, Wojtek (2014). « L'impact socio-économique des monnaies locales et complémentaires », Notes de l'Institut Veblen, novembre 2014.
- Keynes, J. M. (1930). *A treatise on money*. London : Macmillan, 1953, 1930.
- (1964). *The General Theory of Employment, Interest and Money*. New York, NY and London, UK: Harcourt Brace Jovanovich.
- Lavoie, Marc (2004), *La Economía Postkeynesiana: un antídoto del pensamiento único*, en Icaria Editorial, S.A. Barcelona, España.
- Lopezllera-Mendez, L.; DeMeulenaere, S. (2000) 'Towards an Economy in the Hands of the People: The Tianguis Tlaloc Local Currency System in Mexico' *International Journal of Community Currency Research* 4 <www.ijccr.net> ISSN 1325-9547 <http://dx.doi.org/10.15133/j.ijccr.2000.003>
- Marie Fare & Pepita Ould Ahmed (2018), « Why Are Complementary Currency Systems Difficult to Grasp within Conventional Economics? », *Revue Interventions économiques*: <http://journals.openedition.org/interventionseconomiques/3960>
- Mauss, M. (2007). *Essai sur le don : Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques*. Paris: Presses Universitaires de France - PUF
- Meissner, M. (2017). *Narrating the Global Financial Crisis : Urban Imaginaries and the Politics of Myth*. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan.
- Melo Lisboa, Armando de (2004), "Mercado Solidario", en: A. D. Cattani (org.), *La Otra Economía*, UNGS-Fundación Osde-Altamira, Buenos Aires.
- Nakazato, Hiromi and Takeshi Hiramoto (2012). An Empirical Study of the Social Effects of Community Currencies, *International Journal of Community Currency Research*, vol. 16, pp. 124 135.
- Onofre Vilchis, C. (2018). *Marginalization and Exclusion: Challenges of Dusselian Ethics in the North-South Relationship*.
- Orléan, A. (2009). *La sociologie économique de la monnaie*. Post-Print
- Owen, R. T. (1993). *The Life of Robert Owen written by himself. Selected works of Robert Owen*. In G. Claeys (Ed.). London:
- Perret, B., & Roustang, G. (1994). *L'économie contre la société : affronter la crise de l'intégration sociale et culturelle*. Paris : Seuil, c1993.
- Pfajfar, D., Sgro, G. and Wagner, W. (2012) 'Are Alternative Currencies or a Complement to Fiat Money? Evidence from Cross-Country Data' *International Journal of Community Currency Research* 16 (D) 45 – 56 www.ijccr.net ISSN 1325-9547 <http://dx.doi.org/10.15133/j.ijccr.2012.004>
- Plasencia, Adela; Orzi, Ricardo. (2007). *Moneda Social Y Mercados Solidarios. Potencial Emancipador Y Pedagógico De Los Sistemas Monetarios Alternativos*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 165 P [e-book]. 2008; n.d. Available from: CLASE, Ipswich, MA. Accessed July 5, 2018.
- Polanyi, K. (1944). *The great Transformation: Political and Economic Origins of Our Time*. Boston, Mass.: Beacon Press

- Polanyi, Karl (1968), *The Great Transformation*. Boston, MA: Beacon Press.
- (1971), “Aristotle Discovers the Economy.” In Karl Polanyi, Conrad M. Arensberg, and Harry W. Pearson, eds. *Trade and Market in the Early Empires*. Chicago, IL: Regnery
- Primavera, Heloisa (2004), “Moneda Social I”, en: A. D. Cattani (org.), *La Otra Economía*, UNGS- Fundación Osde-Altamira, Buenos Aires.
- Seyfang, Gill and Noel Longhurst (2013). *Growing Green Money? Mapping grassroots currencies for sustainable development*, *Ecological Economics*, vol. 86, pp. 65-77.
- Simmel, G., & Sánchez Capdequí, C. (2010). *Cultura líquida y dinero: fragmentos simmelianos de la modernidad*. Rubi, Barcelona: Anthropos Editorial; México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, 2010.
- Stockhammer, E. (2006). *Shareholder value orientation and the investment-profit puzzle*. *Journal of Post Keynesian Economics*, 28(2): 193-215.
- Tabellini, G. (2010). *CULTURE AND INSTITUTIONS: ECONOMIC DEVELOPMENT IN THE REGIONS OF EUROPE*. *Journal Of The European Economic Association*, 8(4), 677-716
- Wheatley, G.; Younie, C.; Alajlan, H. and McFarlane, E. (2011) ‘Calgary Dollars: Economic and Social Capital Benefits’ *International Journal of Community Currency Research* 15 (A) 84-89 <www.ijccr.net> ISSN 1325-9547 <http://dx.doi.org/10.15133/ijccr.2011.009>
- Williams, Colin C. (1996). *Local Exchange Trading Systems: a New Source of Work and Employment*, *Environment and Planning A*, vol. 28, pp. 1395-1415.
- Wolfram Elsner, Torsten Heinrich, Henning Schwardt, (2014). *The Microeconomics of Complex Economies*, Academic Press, 2015, Pages 419-447, ISBN 9780124115859, <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-411585-9.00014-2>.
- Wray, Randall (2012), *Introduction to an Alternative History of Money*, Levy Economics Institute of Bard College, Working Paper No. 717, May 2012.
- Zelizer, V. (1994). *The social meaning of money*. New York: BasicBooks